

AIRE LIBRE

50
cts

g's



REVISTA
DE
DEPORTES

Ayuntamiento de Madrid

LAHARRA

PENABAZ

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

LAMARCA

Aire Libre

REVISTA SEMANAL
DEPORTIVA

AÑO II



MADRID

12 Agosto 1924

NÚM. 35

HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA EL JUEGO ES UNA DE LAS MÁS FIRMES BASES DE LA EDUCACIÓN FÍSICA MORAL É INTELECTUAL

NADA se hace por acabar con el grave daño del balompié infantil. Mis artículos de alarma no han logrado el menor eco. Una vez más, los pobres niños españoles son víctimas de la incultura ambiente.

Hemos de hacer una excepción. En la *Cartilla gimnástica infantil*, redactada por la Escuela Central de Gimnasia, que editó días pasados el Directorio Militar, con destino á las Escuelas nacionales de primera enseñanza, se dice (pág. 57): ... la práctica de todo deporte debe prohibirse en la escuela.

Verdad magnífica, cuajada de beneficios, que no ha de ser atendida. ¡Es tan cómodo dejar á los chiquillos que hagan lo que quieran y jueguen á lo que les guste!

Como si el juego no fuese una de las más firmes bases de la educación física moral é intelectual.

No con la esperanza de ser atendido, sino por cumplimiento de un deber de pregón—luego allá cada cual con su conciencia—, daré aquí el cuadro clásico de León Dupont, acerca de la edad mínima á que pueden y deben practicarse los ejercicios físicos, sin que representen un perjuicio para la salud y normal desarrollo.

Dupont divide el aprendizaje de los deportes en tres fases: de formación ó *educativa*, de aplicación social ó *utilitaria*, y de aplicación especial ó *deportiva*.

Vayan unos ejemplos:

REMO

Fase educativa (catorce ó quince años).—Aprendizaje de los diversos medios de conducir un bote: punta, por parejas, singlando, en góndola, etc.

Fase de aplicación (diez y siete á diez y ocho años).—Recorrer á remo distancias cada vez mayores.

Fase deportiva (veinte años en adelante).
Regatas.

BOXEO Á LA INGLESA

Fase educativa (quince á diez y seis años).—Lección de asalto.

Fase de aplicación (diez y seis á diez y siete años).—Asaltos con el profesor. Guantes de ocho onzas como mínimo.

Fase deportiva (diez y ocho años).—Asaltos. Nunca de más de seis rounds de tres minutos. Guantes de ocho onzas por lo menos. Nunca forma de combate buscando knock-out.

CARRERAS

Fase educativa.—Desde pequeño, en forma de juegos libres; luego como juegos educativos; más tarde como ejercicio, formando parte de la lección de gimnasia. Hacia los diez y seis años, aprendizaje de la manera de arrancar, de las modalidades de velocidad y fondo. De salto de vallas de 90 centímetros.

Fase de aplicación (quince á diez y seis años en adelante).—Correr en cuestas. Carreras de obstáculos. Diez y siete años: campo á traviesa á velocidad moderada y en cortas distancias.

Fase deportiva (diez y siete á diez y ocho años).—Concursos de 100 metros, 400 me-

tros, 110 metros con vallas, 1.000 metros. A los veinte años se pueden tolerar los campo á traviesa y las carreras de fondo más largas, no rebasando nunca, ni aun para los más fuertes, los 20 kilómetros.

CICLISMO

Fase educativa (ocho á nueve años).—Aprender á tenerse.

Fase de aplicación (diez á diez y seis años).—Utilización de la bicicleta para cortas excursiones, que irán aumentando en distancia y grado de velocidad á medida que avanza la edad.

Fase deportiva.—Diez y ocho años: carreras de velocidad. Veinte años: carreras de fondo. Veintidós años: carreras de gran fondo. Nunca de más de 100 kilómetros.

ESGRIMA

Fase educativa (catorce años).—Lecciones sin asalto.

Fase de aplicación (quince años).—Asaltos con el profesor, asaltos de estudio con camaradas de igual calidad, nunca más fuertes.

Fase deportiva.—Diez y seis á diez y siete años: asaltos moderados. Diez y ocho años: participación en concursos.

LANZAMIENTO (disco, jabalina, martillo).

Fase educativa (quince á diez y seis años).—Estudio de la técnica del lanzamiento.

Fase de aplicación (diez y siete á diez y ocho años).—Lanzamiento á pequeñas distancias.

Fase deportiva (diez y ocho á diez y nueve años).—Concurso de lanzamiento.

NATACIÓN

Fase educativa (siete á ocho años).—Aprendizaje gradual de los diversos tipos de natación: bajo el agua, sobre la espalda...

Fase de aplicación (catorce á quince años).—Recorrer distancias gradualmente aumentadas, nadar vestido, atravesar ríos, ejercicios de salvamento, etc.

Fase deportiva.—Diez y siete á diez y ocho años: concursos de velocidad. Veinte años: carreras de fondo.

SALTOS

Fase educativa (siete á ocho años).—Formando parte de la lección de gimnasia.

Fase de aplicación (quince á diez y seis años).—Obstáculos de vallas, cercas, setos, barreras, pequeños arroyos, diversos procedimientos de saltos en profundidad.

Fase deportiva (diez y siete á diez y ocho años).—Concursos de saltos de altura y anchura.

SALTOS CON PÉRTIGA

Fase educativa (diez y seis á diez y siete años).—Aprendizaje de la técnica.

Fase de aplicación (diez y siete años).—Paso de barreras, pequeños arroyos, etc.

Fase deportiva (diez y ocho años).—Concursos.

DOCTOR CÉSAR JUARROS



La figura del discóbolo es eternamente la más significativa representación del deporte.



EL SUECO DE LAS BARBAS NEGRAS

MEDIO en broma, medio en serio, vamos á decir una verdad muy grande á muchos, tal vez á todos, los clubs españoles de futbol que tienen el lujo de pagarse un entrenador: que están haciendo el primo.

El entrenador, en el concepto de maestro de equipo que se le quiere dar, no sirve en la inmensa mayoría de los casos para nada.

No sirve porque no conoce nuestro carácter y da á la enseñanza una orientación equivocada.

El entrenador, hombre desde luego muy competente, no por haber sido jugador excelente (que no es lo mismo tener mucha ciencia que saber transmitirla á sus semejantes), sino por ser excelente maestro, quiere hacer entrar á los muchachos andaluces, catalanes, madrileños, vascos ó de donde sean, como si tuviesen la frialdad, por ejemplo, de un inglés. Y claro está, nuestra sangre caliente no se parece poco ni mucho á la horchata inglesa.

Eso cuando los muchachos se avienen á la enseñanza del entrenador.

Con contadísimas excepciones, el único fruto del paso de estos entrenadores es que los muchachos se entrenan.

Las primeras semanas van por la novedad del maestro.

Se comenta entre jugadores y aficionados las cosas que hace, el sistema de entrenar.

Esos días van por la novedad.

Unos meses más tarde acuden, porque el entrenador, hombre serio y á quien no se le entiende el castellano, lo ordena. Aquel enigma de lengua les hace obedientes.

Ciertamente que nunca falta algún veterano que se subleva. ¡Enseñarle á él!

¿Vuelve otro año? Ya habla mejor castellano; ya hay alguno que se permite gastar bromas.

El primer día, como si fuese una novedad, acuden todos al entrenamiento.

Al segundo empiezan las deserciones.

Poco después los entrenamientos quedan en cuadro.

Si hay fenómenos, no toleran maestro.

Al contrario, le discuten.

Le consideran como un fracasado.

Al tercer año ¡aquello es definitivo!

A los entrenamientos no va ni el entrenador.

Un entrenador de un club famoso (ocurrió esto hace media docena de años lo menos) se dió perfecta cuenta de cómo perdía el tiempo con enseñanzas que nunca se aprovechaban.

Dejó lo académico de lado y empleó el tiempo en *resistencia*.

Era curioso verle entrenar al equipo.

Se llevaba una novela, encendía su pipa y sin levantar la vista del libro gritaba de vez en cuando:

—Fulano, tres vueltas al campo.

—Mengano, más rápido.

—Zutano, otra vuelta.

Claro es que no faltó ocasión en que Fulano, Mengano y Zutano se quedasen tan tranquilos sin hacerle caso.

Ahora que el mister, sin dejar de leer, se quedó muy convencido de lo contrario. Era un entrenamiento con filosofía.

Me parece á mí que el futbolista español lleva dentro de sí, como ningún otro, el germen revolucionario.

Por eso, cuando oigo cómo se indignan muchos apreciados compañe-

ros por la falta de táctica de los equipos nacionales, no puedo menos de sonreirme.

Somos unos soberanos individualistas.

Al equipo nacional español siempre le pasará lo mismo.

Como les pasa lo mismo á todos los clubs españoles.

No tienen una táctica definida.

En ningún país del mundo dan los equipos un rendimiento más desigual.

Yo no niego que muchas veces habremos escrito:

«Tal equipo tiene una táctica admirable.»

Pero debimos añadir que la había creado en aquel momento.

Tienen una soberana improvisación.

Once muchachos, que nunca han jugado juntos, dan á lo mejor un partido de una táctica colosal.

Y el once del mejor club no se entiende en muchos partidos.

Los entrenadores tienen que quedar generalmente asombrados.

—¿Quién les habrá enseñado eso?—deben pensar.—Porque yo no...

Todo eso de la táctica y de la técnica en el futbol español no es más que obra del genio de los jugadores.

No creemos en la eficacia del entrenador más que desde dos puntos de vista: si es un buen masajista, como masajista, y si impone respeto, porque van los jugadores á hacer ejercicio.

Pero estas dos cosas se llenan sin necesidad de contratar eminencias como profesores de futbol, que se hacen pagar mucho.

Aunque Merlín se metiese á entrenador de equipo español, no haría nada. Porque nuestros jugadores, en muchos momentos, demostrarían que tenían tanto ó más ingenio que él. Y en los demás momentos demostrarían que no les daba la gana de atender lecciones de nadie.

No escribimos estas líneas para los clubs poderosos que pueden permitirse el lujo de tener entrenadores y muchas más cosas, sin que su caja quede vacía.

Pero hay no pocos clubs, bastante modestos, que quieren imponerse ese sacrificio en la confianza de que el entrenador les ha de ser muy útil.

Desistan de traerlo de lejanas tierras, que las libras están muy caras.

Fijen mejor su atención en que los muchachos se entrenen y en que sus músculos se hallen bien cuidados y estén en condiciones.

Entrenamiento racional sin necesidad de catedráticos.

Procúrense un buen masajista.

Y para que los muchachos vayan á entrenarse, ya se sabe cual es la condición precisa:

«Que no entiendan lo que habla el entrenador; que por su lenguaje y su aspecto lo respeten.»

Pues eso es bien sencillo.

No faltará un voluntario que se comprometa á hablar en una jerga absurda. Todo es cuestión de ponerle unas barbas largas, que hasta casi den miedo, negras como una noche de trueno.

Y se dice que es un sueco. El Sr. Sundstrom, por ejemplo.

Tal vez cuando meses después el grupo, en uno de esos momentos geniales, haga un partido colosal, sus partidarios comenten orgullosos:

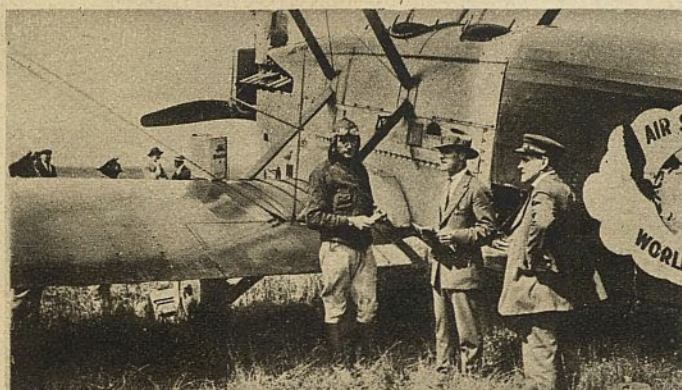
—Cómo se conoce que tenemos un entrenador estupendo. Sí, está visto que ese es el secreto.

¡Y tanto!

JOSÉ MARÍA MATEOS

DIBUJO DE BON

Los «pájaros» norteamericanos son unos chicos simpáticos



El teniente Smith, jefe de la expedición aérea norteamericana, á su llegada á París

CUANDO en el lujoso hall del «Hotel de Jena» pedimos al teniente Smith, jefe de la expedición americana, permiso para someterle al suplicio de la interviú, nos contestó sonriendo:

—Aguarde usted un momento; nuestro hombre para esas cosas es Wade; dentro de un segundo está con usted.

Y, efectivamente, á los pocos momentos estrechábamos la diestra de un muchacho rubio, de corta estatura, cuya sonrisa constante no abandonaba jamás su boca, habladora en extremo, cual la de un meridional.

Nos invitó á una taza de café, después de decirnos que detestaba el té, y no tuvimos apenas que interrogarle. El teniente Leigh Wade es el orador de la expedición; él es quien se encarga de hablar en los toasts oficiales y quien asume la representación de la escuadrilla en los asuntos no técnicos...

—El 17 de Marzo—empieza diciendo—salimos de Los Angeles. La escuadrilla la formaban cuatro aparatos, siendo nuestro jefe el Mayor Martin. La despedida que se nos hizo fué una cosa sin precedentes; la gente de cine—numerosísima en Los Angeles—nos colmó de regalos... La muñeca que como mascota lleva el *Boston*, mi aparato, fué un gentil obsequio de Carmel Myers, la bella y popular *star*. Y todo marchó muy bien hasta las costas de Alaska...

Al llegar aquí, la sonrisa del aviador se apaga de repente, mientras prosigue:

—Pero allí una tempestad de nieve nos hizo detener cinco días, y cuando finalmente nos decidimos á partir, creyendo mejorado el tiempo, recrudeció la tempestad á 150 millas de Schlanik, y el Mayor Martin, nuestro jefe, se extravió... Los tres aparatos restantes seguimos la marcha penosamente, muy unidos, entre el huracán helado, que nos persiguió durante dos jornadas enteras...

Tuvimos que amerizar forzosamente, á pocas millas de las costas rusas, las que pudimos finalmente ganar..., para hallarnos con la desagradable impresión de que nos fué negado el avituallamiento en esencia por orden expresa del Gobierno rojo...

—¿Pues cómo pudieron ustedes proseguir?—preguntamos, asombrados.

—Gracias á un ardid... Agotando el resto de la esencia que nos restaba, nos alejamos cinco millas de la costa y aguardamos allí la llegada de un ballenero, que, según lo convenido en el puerto, nos trajo todo cuanto precisábamos, pagándolo, eso sí, á precio de oro.

Hasta el Japón, 500 millas, sobre el archipiélago de las islas Kouriles (donde en los alrededores de Paramushiru se ha extraviado ahora el inglés Mac Laren) no dejó de molestarnos intensamente la tempestad, agravada por espesa niebla, tanto así, que, desorientados por completo, amerizamos, recogiéndonos por suerte en seguida un torpedero japonés que acudió á nuestras llamadas... El tiempo parecía haberse conjurado contra nosotros, y perdimos aún otros tres días...

El teniente Wade se detiene un instante. Luego prosigue, riendo:

—Y he aquí que después de haber luchado durante más de 1.300 kilómetros con el hielo y la nieve, caímos bajo el tormento insufrible del sol abrasador de Asia. La travesía de la India fué un calvario, y tanto padecimos de Rangoon á Calcuta, como habíamos sufrido antes desde el estrecho de Behring á las islas Aleoutiennes. Si aquí nos había perseguido la nieve helada, allí nos persiguió durante más de 100 kilómetros una tromba formidable de arena que nos cegaba y hacía difícil la respiración...

Nuestro *courageous fellow* Pelletier d'Oisy habrá también sufrido en la India lo que nosotros... Y para colmo de males en aquella tierra, fué precisamente en Calcuta donde el teniente Smith, al caerse de la escalera del *Chicago*, se fracturó dos costillas, lesión de la que se resiente aún.

La temperatura excesivamente calurosa nos molestó hasta Bagdad. A partir de allí, nuestro viaje hasta París ha sido fácil y cómodo. Crea usted que deseábamos mucho llegar á París...

—¿Conocía usted ya la capital de Francia?—le preguntamos.



Apenas toman tierra los aparatos, el jefe de la expedición tiene que firmar las postales de «souvenir»

FOIS. VIDAL Y ROL.

—Si—contesta Wade suspirando—; habité en ella siete meses durante la guerra. Tenía yo entonces el cargo de receptor de aviones en el aeródromo de Issoudun; pero habité siempre en París, en la avenida Montagne... ¡Es muy bello París!—añade, melancólicamente.

—Y el viaje de regreso, ¿cree usted que será también muy penoso?—pedimos.

—No lo sé, aunque dudo sea tan duro como lo que hasta aquí hemos hecho; la ruta á seguir ahora parece algo mejor. Desde aquí salimos mañana para Croydon (Londres), y de allí vamos á Brough (Hull), donde procederemos á cambiar el tren de aterrizaje actual por los pontones flotantes, y añadiremos á los aparatos depósitos suplementarios de esencia. Y el día 1 de Agosto nos lanzaremos á la travesía del Atlántico, partiendo de las costas escocesas y siguiendo la ruta de las islas Faerøe, Islandia, Groenlandia, estrecho de Davis y Labrador...

El teniente Wade habla, cuando dice eso, sin énfasis alguno. Su naturalidad extraordinaria parece no conceder á la importante ruta que nos detalla más importancia que á un sencillo *raid* continental.

—Díganos algo de la aviación de su país—solicitamos.

Y entonces, súbitamente entusiasmado, nos dice:

—Un gran acontecimiento: hace tres días se ha inaugurado el servicio postal entre Nueva York y San Francisco. Lo hemos sabido en Bucarest, y nuestra alegría ha sido grande... ¡Figúrese que hace un año venía preparándose eso! Al partir el primer aparato nos han enviado un radio de salutación. ¡Treinta y seis horas solamente de Nueva York á San Francisco! Los mejores expresos empleaban cinco días...

Hemos molestado suficientemente al amable *globe flyer*. Nos despedimos de él cordialmente, y cuando le pedimos nos despidiera de Lowell Smith, el jefe de la expedición, nos dice:

—Venga usted mañana á Le Bourget. Partimos un poco temprano: á las seis...

Y antes de las seis de la mañana estábamos en el puerto aéreo de París, gracias á la amabilidad del capitán Weiss, del 34.º de Aviación, que nos llevó en su rápido Renault.

A cien metros del soberbio hangar de cemento están, prestos á levantar el vuelo, los tres «Douglas-Liberty», cual pájaros gigantescos: el *Chicago*, tripulado por Lowell Smith y Arnold, piloto y mecánico, respectivamente; el *Boston*, por Leigh Wade y Ogden, y el *New-Orleans*, por Erick Nelson y Harding.

Faltan solamente veinte minutos para la partida, y el teniente Smith nos permite aún curiosar en su aparato... Dentro la *carlingue*, los registradores y aparatos de navegación cuidadosamente alineados frente al asiento del piloto; y dentro el fuselaje de la nave, en el mismo vientre del avión, y detrás del asiento del mecánico, un gran compartimiento en forma de armario guarda los objetos más heterogéneos: llaves, tuercas, tornillos, un casco colonial, un dinamómetro Leroy, una casaca de uniforme, un ramo de flores secas...

—¿Ha visto usted ya bastante?—nos dice el teniente Smith, sonriendo.

Descendemos. Nuestros ojos profanos han visto ya bastante, ciertamente... para seguir ignorándolo casi todo respecto á la técnica de los aparatos enormes...

Los aviadores van á partir. Los *shake-hands* afectuosos, varoniles y francos, se suceden. Le pedimos á Lowell Smith su aptógrafo, antes de que suba al aparato. Accede. El ruido ensordecedor de los motores llena el espacio...

¡Good bye!... Los tres aparatos se ponen en marcha simultáneamente. Los 30.000 kilómetros recorridos hasta hoy van á aumentar ahora mismo.

La escala de París, de esta gigantesca vuelta al mundo, no ha sido más que un paréntesis igual al de un «suma y sigue» que acabará en Los Angeles el 20 del próximo Agosto, si antes...

Pero ¿quién piensa en eso...?

J. ROSELL

París, Julio 1924

MONTAÑAS ESPAÑOLAS PICOS DE EUROPA

TODAS las excursiones de montaña un poco importantes deben ser bien preparadas de antemano, tanto en provisiones e indumentaria como en las líneas generales del itinerario á seguir, á fin de que la carencia de alguna cosa necesaria ó el mal cálculo de tiempos y distancias no origine dificultades ó molestias graves. Que lo que dependa del excursionista vaya todo bien preparado y resuelto, pues la montaña, por su parte, si es verdad que nos espera con sus bellezas y atractivos múltiples, ya se encarga también de sorprendernos, y algunas veces *cazarnos* con sus violencias, y con las que en ella está obligada á experimentar la atmósfera. Cuenten con estas últimas, como casi seguras, los que vayan á los Picos de Europa.

Situado este grupo de montañas en la parte septentrional de la Península, algo destacado hacia el norte de la línea general de cumbres de la cordillera cantábrica, y muy próximo, por tanto, al mar, del que sólo le separa el bajo escalón de la sierra de Cuera, es, por su altura, zona obligada de encuentro de las corrientes aéreas, procedentes, por el norte, del mar, y por el sur, de la meseta castellana. Son, por esta causa, muy frecuentes allí las lluvias, y tanto ó más las nieblas, que es el fenómeno más molesto y desesperante en la montaña, porque sin obligarle á uno á cobijarse, lo tapa todo, lo borra todo, se come los panoramas y las perspectivas, y reduce el paisaje á unos cuantos metros de sombras y bultos esfumados sobre un gris profundo y monótono, á un derredor semifantástico é inconsistente con una sola realidad, el piso duro y escabroso.

Pero si se tiene la suerte de coger buen tiempo, días despejados, en Picos de Europa hay para dejar satisfecho al montañero más exigente. Varios artistas, entre ellos el gran paisajista Haes, se han inspirado en aquellas pintorescas comarcas. Los relatos de los excursionistas de los Picos están todos empapados en esa intensa emoción que producen las formas grandiosas y los aspectos imponentes.

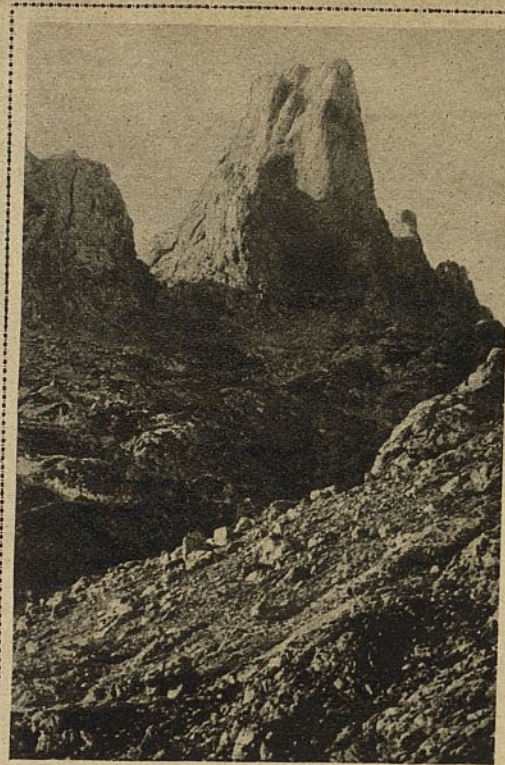
Los Picos de Europa están situados en los límites de las provincias de Santander, Oviedo y León, y forman un grupo montañoso de pequeña extensión, unos 40 kilómetros de este á oeste y unos 20 de norte á sur; pero con varias alturas superiores á los 2.500 metros. Están limitados al este por el río Deva, y al oeste por el Sella. Otros dos pequeños ríos, el Cares y el Duje, dividen este grupo montañoso en tres macizos: el oriental ó de Andara (entre el Deva y el Duje), el central ó de los Urrieles (entre el Duje y el Cares) y el occidental ó de las peñas Santas (entre el Cares y el Sella).

En el adjunto gráfico general se puede ver la situación de estas montañas con respecto á la cordillera y costa cantábricas y á las líneas ferroviarias que las rodean. Los itinerarios para acercarse á ellas son, por tanto:

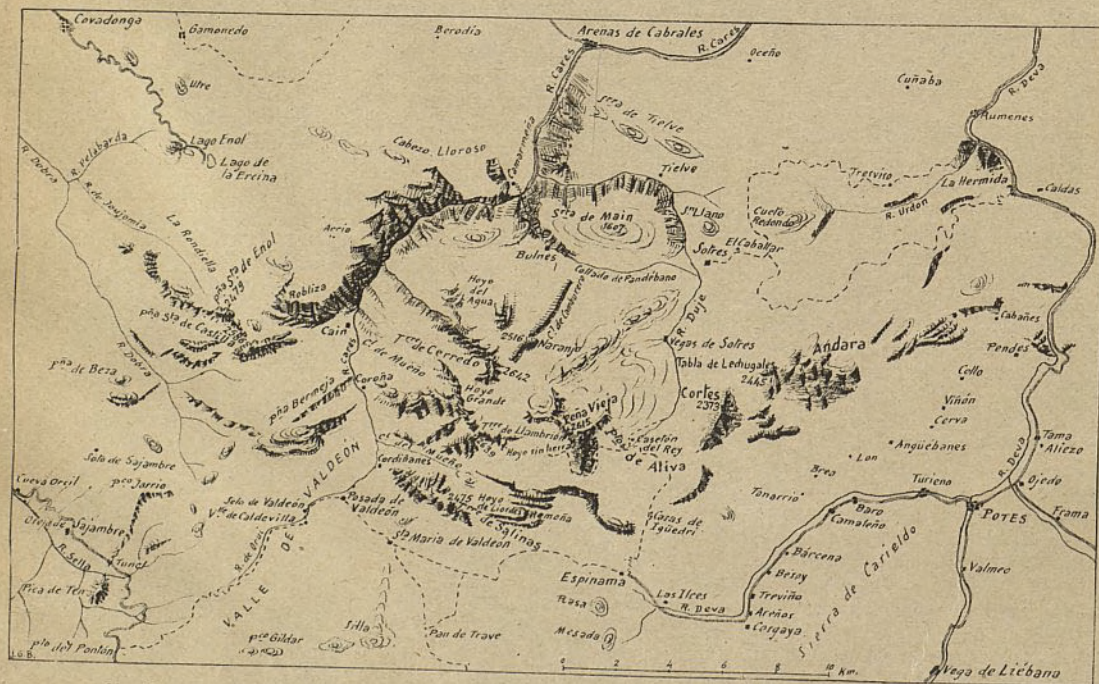
Desde Santander, ferrocarril Cantábrico hasta Unquera y automóvil por Panes y la Hermida hasta Potes. Esta última es una población importante bien provista y donde residen la culta sociedad «Los amigos de Liébana» y la «Picos de Europa», fundada y dirigida esta última por el benemérito D. Manuel Bustamante, al que tanto tienen que agradecer cuantos excursionistas han pasado por allí. La carretera continúa hasta Espinama, desde donde hay camino (es un decir) para subir á los puertos de Aliva, amplia depresión de 1.450 metros, desde donde se puede ir al macizo oriental ó al central. En el primero están comprendidos los picos de Andara (1.800 á 1.900 metros), en los cuales se explotan unas minas de calamina, de la que se extrae el cinc; la Tabla de Lechugales (2.445) y el Pico de Cortes (2.373). En la depresión de Aliva hay otra mina de blenda, de la que también se extrae el cinc, y está también el casetón del Rey, donde éste se aloja en sus cacerías. El macizo central comprende: Peña Vieja (2.615), el Naranjo de Bulnes (2.516), la Torre de Llambrión (2.639) y la más alta cumbre de todo el conjunto, la Torre de Cerredo (2.642). También puede ascenderse á estas regiones desde Arenas de Cabrales, pueblo con buena fonda y unido por automóvil con Unquera y Cangas de Onís. El itinerario más cómodo para el macizo occidental es el ferrocarril de Asturias hasta Oviedo, el Cantábrico hasta Arriandias, y aquí el tranvía que sube á Cangas de Onís y á Covadonga. La carretera de Covadonga asciende hasta el lago Enol, donde hay una explotación de minas de hierro, desde donde, por la Rondiella y Vega Redonda, puede ascenderse hasta las cumbres de este macizo: Peña Santa de Enol (2.479) y Peña Santa de Castilla (2.586). En Vega Redonda construye actualmente «Peñalara» su refugio, costeados por la Federación de Alpinismo.

Por el sur puede entrarse también, partiendo de Cistierna, estación de la carretera ferroviaria y carbonera de La Robla á Bilbao, yendo á Riaño, desde donde suele haber servicio de automóvil hasta Cangas por el puerto del Pontón. Este recorrido tiene un trozo bellísimo: entre dicho puerto y Cangas, la carretera se mete por el estrecho desfiladero de los Beyos, de altos paredones, y por cuyo profundo cauce circula el Sella.

Los Picos de Europa están constituidos por una roca caliza, en la cual ha tallado el agua cauces estrechos y profundos bordeados de altos y escarpados paredones, como el mencionado de los Beyos y la canal de Trea, que constituye la garganta del Cares. Las cumbres reciben con frecuencia el nombre de Torres, por estar constituidas por gigantescos monolitos difícilísimos de escalar, ó completamente inaccesibles, con grandes paredes lisas (*llambrias* ó *llambriones*), ó con concavidades, en cuyo



El Naranjo de Bulnes



Croquis de los tres macizos de Picos de Europa, con indicación de las partes más escabrosas. (Tomado del mapa de L. Maury, que acompaña á la monografía de Saint-Saud)

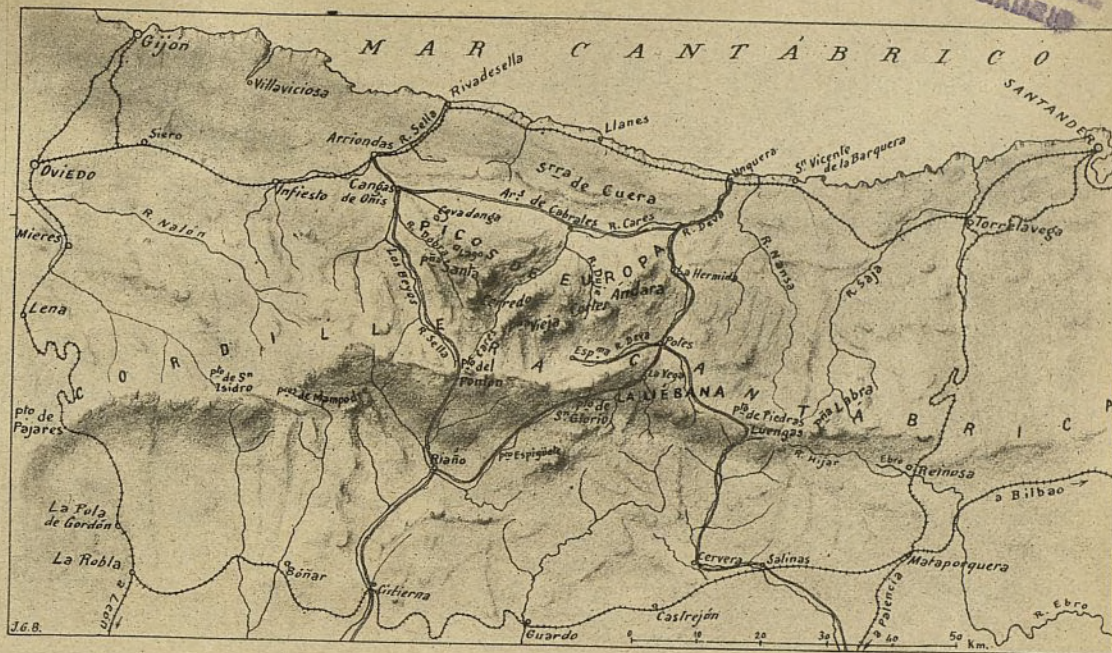
sombrio hueco queda la nieve (*cembas*). Entre unas y otras cumbres hay profundas depresiones (*hous*), hoyos enormes que hacen dar grandes rodeos á los itinerarios, peligrosísimos con niebla (*tiempo en canao*); pero que en días buenos producen perspectivas encantadoras.

Un libro grande se necesitaría para describir los innumerables parajes y detalles encantadores de estas montañas. Ni para enumerarlos siquiera tengo aquí espacio; pero no quiero dejar de mencionar el rey de aquel enjambre roquero, el Naranjo de Bulnes, rey no porque sea la más alta cima, sino por su arrogante porte, por su enhiesta majestad, que se alza solitaria desafiando orgulloso al excursionista trepador.

El atractivo de vencer las dificultades de una ascensión escabrosa y gozar la emoción de pisar la cumbre penosa y peligrosamente alcanzada, tienen en el Naranjo sus máximas dificultades. Como gran hazaña del deporte alpino se considera su escalada, y por ello se mencionan los poquísimos que lo han logrado. La primera ascensión de que se tiene noticia es la realizada en Agosto de 1904 por el cazador Gregorio Pérez (*el Cainejo*) y el marqués de Villaviciosa de Asturias. Sin conocer el espeluznante y casi espectacular relato de esta trepada, la realizó también D. Gustavo Schulze en Octubre de 1906; él solo subió y bajó por empinadas y peligrosas llambrias, agarrándose con pies y manos á las estrechas grietas y pequeños salientes de aquel ingente torreón. Su relato, escueto y sencillo, pero detallado, es de una escalofriante concisión para el que conoce un poco la escalada de rocas difíciles, y retrata el ánimo sereno de este gran alpinista y explorador científico de nuestras montañas. Posteriormente ha subido allí también el pastor Víctor M. Mier. Y nadie más. El que quiera figurar en esta honrosa lista que acometa y cumpla la hazaña. No ganará por ello copas, medallas, diplomas ni garrambainas; pero guardará en lo más hondo de su espíritu la gran satisfacción de haber vencido una enorme dificultad y de haber realizado una de esas hazañas deportivas reservadas para los escogidos.

Para acercarse al Naranjo hay que hacer el recorrido desde los puertos de Aliva á Bulnes por la canal de Camburero, en dirección sur á norte, partiendo de Espinama y bordeando Peña Vieja, ó de norte á sur, partiendo de Arenas de Cabrales. En dicha canal de Camburero se inauguró el año pasado un albergue de propiedad particular, que puede tomarse como punto de etapa para dicha excursión; está abierto sólo por el verano, situado á 1.371 metros, y con unos precios en consonancia con esta altitud (una cama, 12 pesetas; una ración de perdiz, 2,25; un huevo, 1 peseta). Para sólo contemplar el maravilloso Naranjo no hay ni que ser alpinista; desde el puerto de Ortigueiro, en la carretera de Covadonga á Arenas, se le ve en los días claros esbelto y ufano, inconfundible por su aislamiento, por la verticalidad de sus flancos y por el tono anaranjado con que resplandece si le da el sol.

La revelación de las bellezas de los Picos de Europa se debe al ingeniero español D. Casiano de Prado, que en 1853-54, cuando todavía no



El grupo de los Picos de Europa, y su situación con respecto á la cordillera y costa cantábrica

se sabía aquí qué era eso del alpinismo, exploró por su profesión y sus aficiones aquellos macizos y ascendió á la Torre del Llambrión, consignando sus impresiones en una interesante memoria. Vienen luego las cacerías y escaladas de D. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, y con el progreso de las sociedades alpinas madrileñas, varios de sus miembros visitan los Picos y dejan escritos algunos interesantes relatos. Hay un libro titulado *Picos de Europa*, escrito por Zabala y D. Pedro Pidal, bastante completo; recientemente ha aparecido una *Monographie des Picos de Europa*, del señor conde de Saint Saud, que es hasta ahora lo mejor sobre la materia. El conde de Saint Saud, gran pirineísta, ha hecho, á partir de 1890, varios recorridos por los Picos; pero no se ha limitado á la mera contemplación, sino que, provisto de aparatos de topografía expedita y de un gran entusiasmo por esta práctica, ha realizado una labor digna del mayor elogio, que ha dado lugar á que en un país donde tan lentamente van los trabajos de levantamiento del mapa del territorio nacional, tengamos, gracias á la afición y al desinterés de un extranjero, un mapa bastante bueno de una zona tan intrincada y dificultosa como los Picos de Europa. La mencionada monografía, además de estar enriquecida por valiosísimas y detalladas descripciones y contener una gran lista de altitudes, va acompañada, en efecto, de un croquis de itinerarios y situaciones para cada uno de los tres macizos, y de un magnífico mapa de conjunto, á la escala 1/100.000, trazado por L. Maury, según las notas del autor, y que consideramos utilísimo para el conocimiento y recorrido de aquellas montañas. De dicho mapa de conjunto hemos extractado la parte central para uno de los gráficos que acompañan á estas líneas.

Aún no se ha publicado el trabajo que prepara el ingeniero Schulze, de cuya ciencia y estudios sobre el terreno hay mucho que esperar. Para la parte geológica y detalle de los cauces glaciares, recomendamos las memorias del profesor Obermeier.

PEÑALBA



La «Peña Vieja», de los

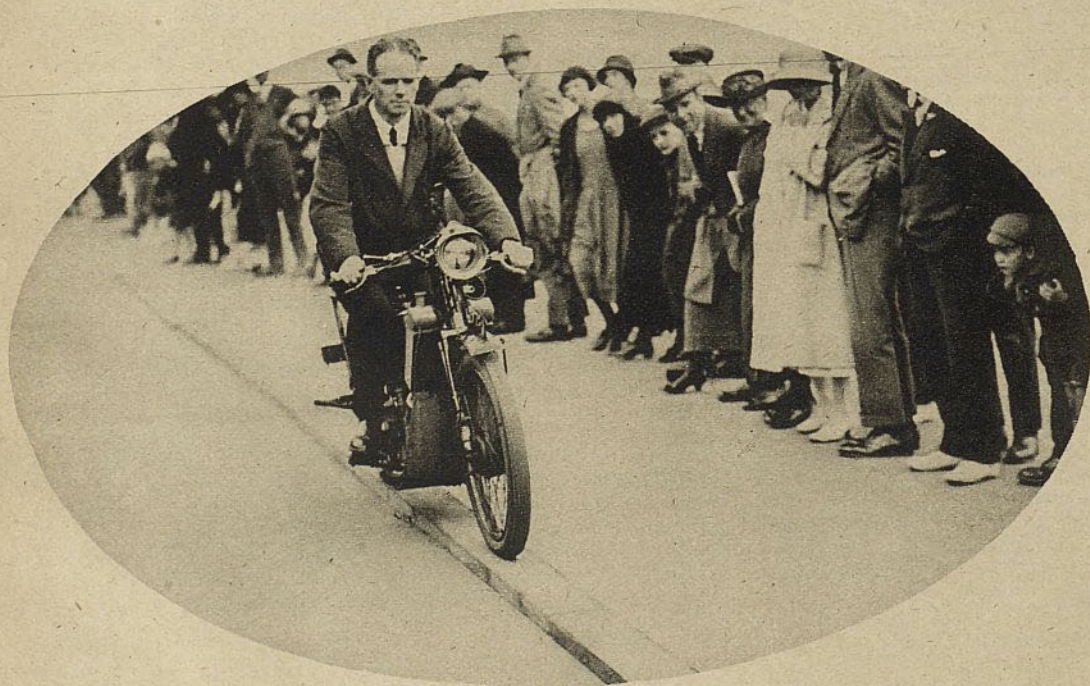
LOS EQUILIBRIOS SOBRE LAS FUERTES MÁQUINAS, CONSTI- TUYEN UN EMOCIO- NANTE PLACER DEPORTIVO

No son únicamente las grandes carreras de velocidad y resistencia las que atraen la atención de los aficionados al motor.

Realmente, si hay un mérito extraordinario innegable en esas velocidades que requieren potentísimos motores y mecánicos avezadísimos y arriesgados, no lo hay mucho menor probable-



Una entusiasta de la moto, que, sin perder el equilibrio, ha de pinchar con su rígido bastoncito las patatas puestas en su camino, de las que el piloto procura pasar lo más cerca posible



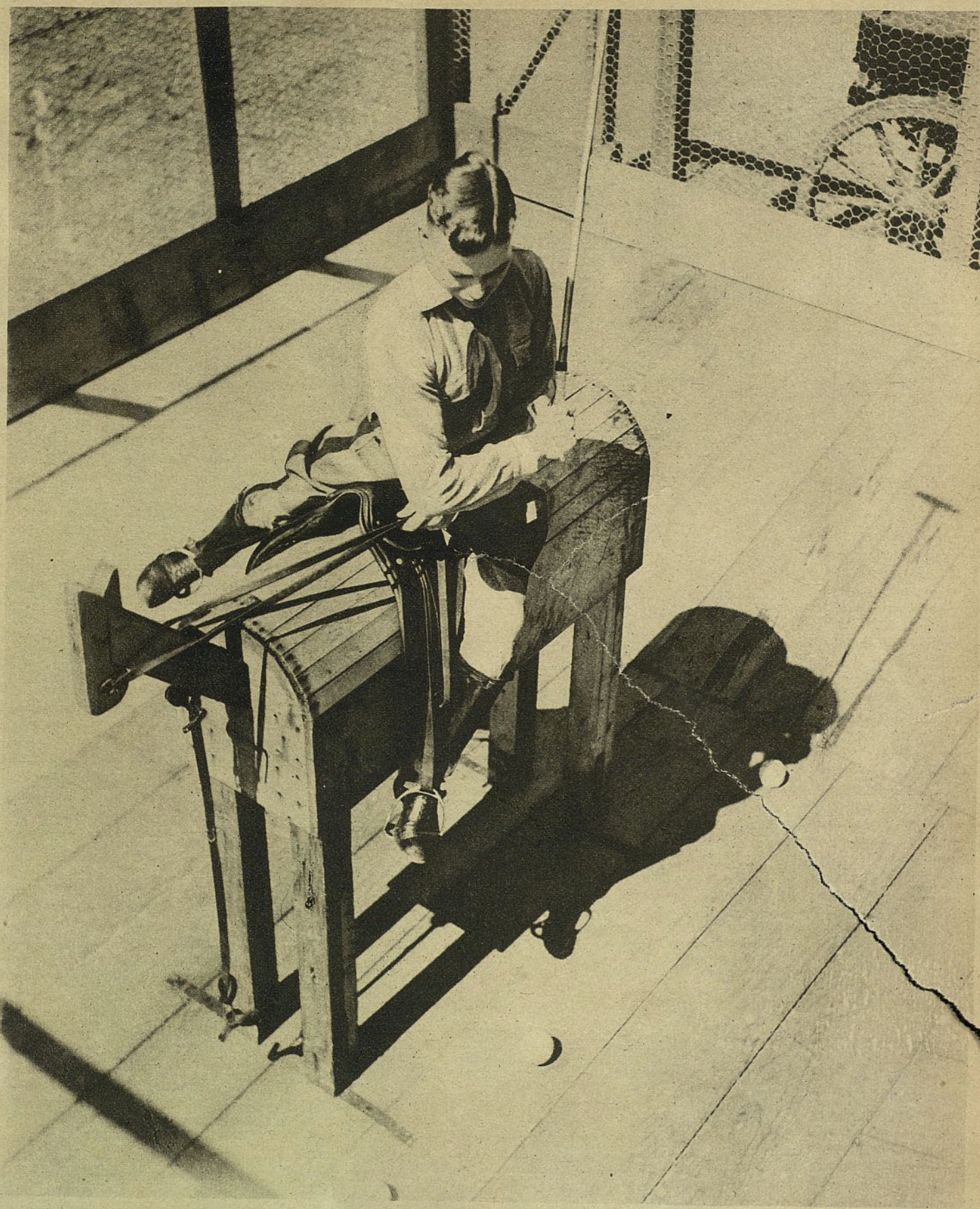
Maravilla de equilibrio son esas pruebas de que son reflejo las dos restantes fotografías que ilustran esta plana, y que han constituido parte del programa de la «gymkana» británica, festival deportivo que con mayor frecuencia deberían organizar nuestras entidades motoristas.

Probablemente, esta propaganda de la pericia mecánica surtiría los mejores efectos para industriales y aficionados, puesto que, ausente todo riesgo, los concursantes podrían ser tantos como pilotos que se dicen en peñas y corrillos dominadores absolutos de sus motores.

Con flemática serenidad, el tripulante de la potente máquina asciende por estrecha faja de madera sin perder el equilibrio ni la seriedad...



Entusiasmadamente, sin tropezar ni menos hacer servir de obstáculo ligerísimo



EL ENTRENAMIENTO DEL PERFECTO JUGADOR DE POLO

HAN demostrado los argentinos ser los maestros olímpicos por excelencia. Sus rotundos triunfos sobre todos los equipos, incluso el de Norteamérica, considerado como favorito, les acreditan de «ases» mundiales. Pues bien; ellos precisamente son los que aconsejan este método de preparación sobre un potro de madera, para llegar a adquirir la máxima elasticidad de piernas. Todos los campeones se han ejercitado de esta forma, llegando a adquirir ese dominio excepcional del mazo y de las jacas, que les han convertido en irresistibles equipistas.

Ayuntamiento de Madrid

FOT. MARÍN

El Directorio debe fomentar los deportes

AGRICULTORES, comerciantes, ferroviarios, industriales, cuanto, en fin, significa algún valor en la vida nacional, han elevado sus peticiones al Directorio, y apenas quedará algún sector que no haya presentado sus íntimas aspiraciones.

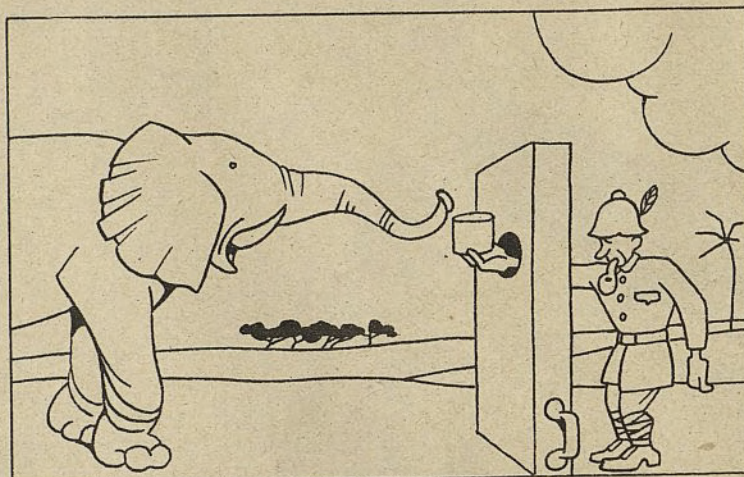
Creemos llegado el momento de que los deportes presenten también las suyas, y ello aunque no sea más que para reafirmar el alto valor regenerativo de los deportes, en estos instantes en que todo está en plena reconstitución.

Licurgo, primer dictador de un pueblo que hubo en el mundo, estableció las Olimpiadas para en ellas forjar con músculos de atleta y corazones de acero la grandeza de Esparta; la «dictadura» artística de Atenas, espiritualizando después la rudeza olímpica, añadió la línea al músculo y la belleza á la fuerza, estableciendo el ideal del Arquetipo divinizado por Fidias, y al renacer en nuestro siglo el idealismo del ejercicio físico y cultivo humano, con las naturales adaptaciones de tiempo y ambiente, otro gran pueblo dictador, pero dictador del sentido práctico, ha cerrado sus fronteras al vino y al alcohol, para que no degeneren sus ejemplares humanos, é impuesto á japoneses y latinos el veto, para salvaguardar la energía y pureza de su raza.

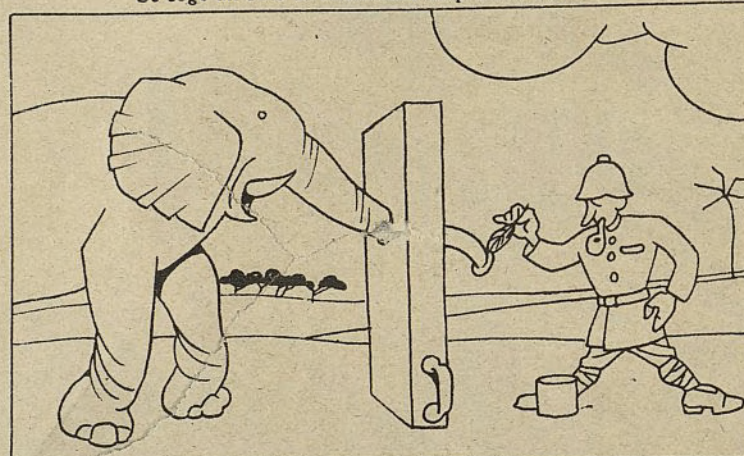
Alcemos, pues, los deportistas el idealismo regenerativo de los deportes, humano, social y patriótico; hagamos ver que la divisoria que separa á las generaciones decadentistas de las antiguas casas de juego, páramos artificiales, ambientes de invertidos, dinastías y yernocracias políticas del viejo sistema, de las nuevas, que surgen con idealismos enteros de iniciativa y lucha, es la que se forja en los campos de deportes; mostremos cómo el idealismo deportivo, influyendo hasta en lo más íntimo de las costumbres populares, arrastra al aire libre y al sol, con sus actos dominicales, á las mismas masas que antes se metían en locales

EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO

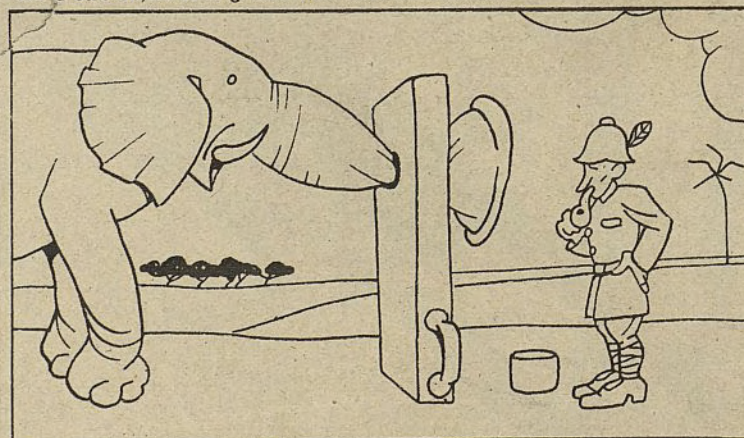
LA CAZA DEL ELEFANTE



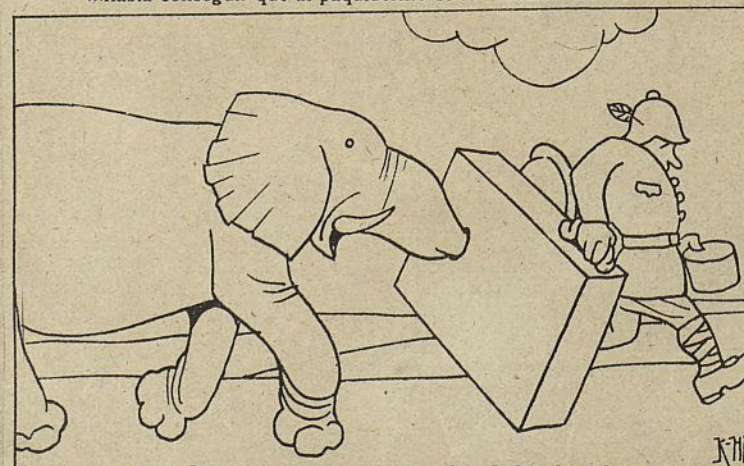
Se coge un bote de mermelada de primera clase.



Una vez que el elefante meta la trompa tras de la mermelada, con una pluma u otro objeto se le gastan unas cuantas bromas...



...hasta conseguir que al paquidermo se le hinchen las narices.



Ayuntamiento de Madrid y entonces...

cerrados, timbas y tabernas; y si el Directorio repara que esta portentosa obra social y regenerativa, que cambia idealismos, aficiones y costumbres, se hace y lleva á cabo sin la menor intervención del Estado, por fuerza tendrá que acoger los anhelos de los deportistas, que no se limitan sólo á desear una España nueva y regenerada, sino que la forjan con sus esfuerzos y la fabrican con sus manos.

De refinamiento cultural y elevación progresiva es que organismos oficiales y semioficiales, y hasta Direcciones generales, se ocupen y persigan en el fomento del caballo, del perro y de la pesca. Pero ¿no es fuertemente contradictorio que no haya ni la más modesta entidad oficial que cultive al hombre y fomente la raza española?

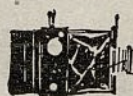
La cuantía de las infinitas sociedades deportivas, las multitudes imponentes que los deportes suman en la nación entera, bien merece la atención y el apoyo del Estado, en su misión regeneradora de la etiología popular, por su condición de incubadoras de sanos idealismos de ejercicio, sanidad, higiene y fuerza, y mucho más cuanto que la clave del porvenir nacional estriba en que estos idealismos sanos, impolíticos y patrióticos arraiguen en el alma de las nuevas generaciones.

Y en esto las aspiraciones deportivas pudieran ser fundamentadas y numerosas. Pero como principio quieren las cosas, urge se las reconozca su condición benéfica y de utilidad pública, ya que no hay duda respecto á esta cualidad patente y manifiesta, y que en consonancia se las declare libres de contribuciones é impuestos.

Ante el hecho de que las competiciones internacionales vienen á constituir de hecho verdaderas embajadas populares de los pueblos, y que en ellas se erige el simbolismo patrio ante masas y multitudes diversas, urge garantizar esta nueva modalidad, que repercute en el prestigio español. Y á este fin conveniente sería que el Estado patrocine una gran prueba anual que facilite la mejor formación de nuestros valores representativos. Conveniente asimismo sería la reorganización metodizada é intensiva de los campeonatos militares, no sólo por su experimentada eficiencia militar, sino para mayor vulgarización social del nuevo idealismo, así como la adaptación de campeonatos escolares, é indispensable se hace la legislación é inspección médico-deportiva.

Hágalo el Directorio, y de seguro saldrá unánime el aplauso de todos los campos deportivos.

FÉLIX TEJEDOR



*Informaciones gráficas de
Libre Libre*



LOS GRANDES CAMPEONES OLÍMPICOS DE PARÍS

LA figura de Paare Nurmi, el hombre impenetrable, pasará á la posteridad con todos los honores de un hombre extraordinario. El finlandés excepcional ha renovado en Colombes sus jornadas triunfales de Amberes, y su doble éxito olímpico es uno de los sucesos de más fuerte relieve del último torneo internacional.

FOT. G. L.

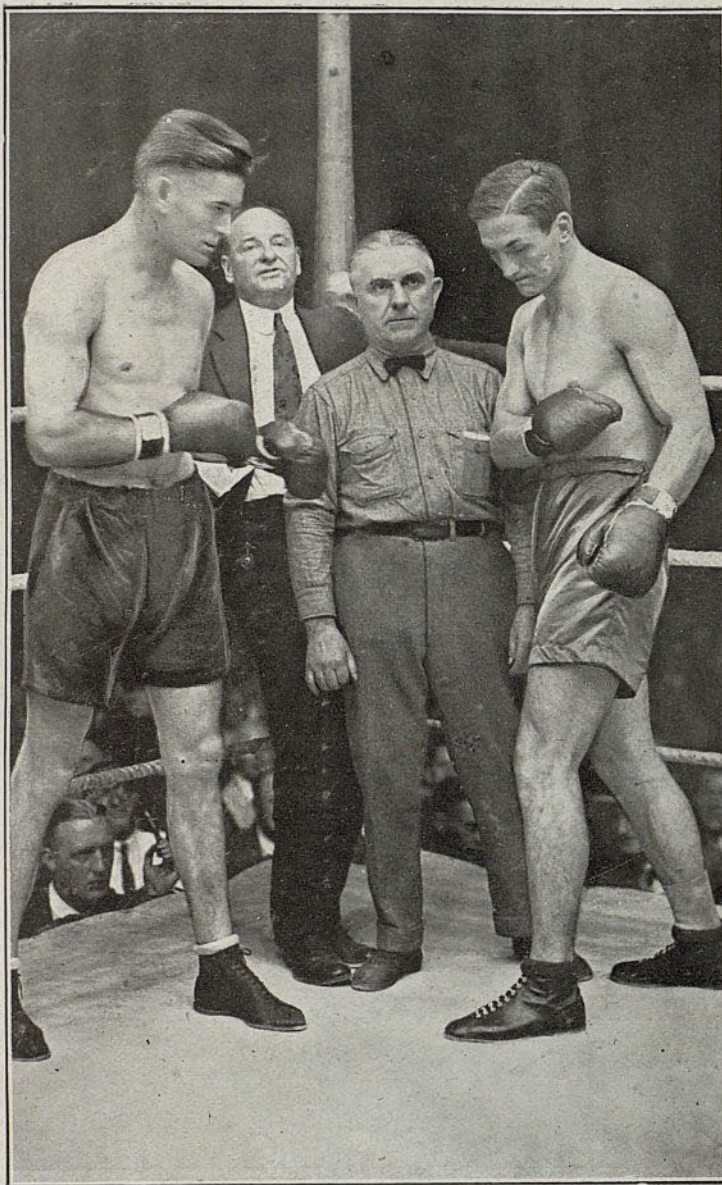
CÓMO FUÉ VENCIDO EL EX-ÍDOLO FRANCÉS EN JERSEY CITY

JORGE Carpentier es hombre que tiene un gran porvenir... en la pantalla. Extraño ya, que no se haya lanzado por los caminos de los héroes de las grandes aventuras, en diez ó quince series, imitando la conducta de su ex-rival Jack Dempsey.

Desde el momento en que Siki, el negro extraordinario, trunció la carrera del ídolo francés, probablemente porque había llegado á su término la realidad pugilista de Jorge, que estaba hecha en gran parte sobre un formidable reclamo, era axiomático que el porvenir del que un día soñó con ser campeón del mundo no estaba en el ring.

Sin embargo, con una insistencia que sólo va á mejorar nuestro compatriota Paulino, capaz de tomarse veintitrés revanchas seguidas, el francés, ex-campeón, fué llevado por su entrenador Deschamps á Norteamérica, en busca de algún triunfo que siquiera, de cuando en vez, sostuviera el fuego sagrado del entusiasmo patrio. Hasta el momento, el legítimo deseo no ha sido logrado.

La carrera de Jorge en América no ha podido ser más lamentable. Ahora, Tunney ha puesto el broche del ridículo á la continuada serie de los de éxitos; y cuando era de esperar que el anuncio de la retirada definitiva fuera un hecho, nuevamente se da como segura la «reentré» del derrotado contra un nuevo «espoir» estrellado, que no quiere que falte en su ejecutoria el triunfo sobre el hombre del bulevar.



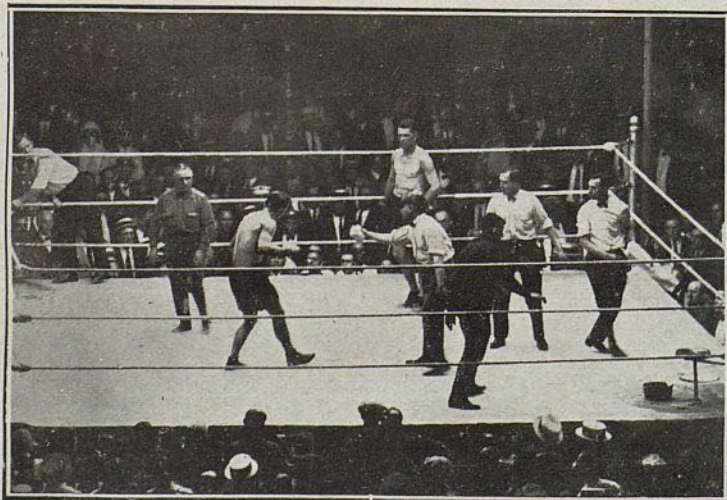
Maestro caracterizado de la «posse», el francés, acompañado del rival y del árbitro, se deja fotografiar al comienzo del «match».

TUNNEY, EL PUGILISTA NORTEAMERICANO, LE DERROTA POR PUNTOS

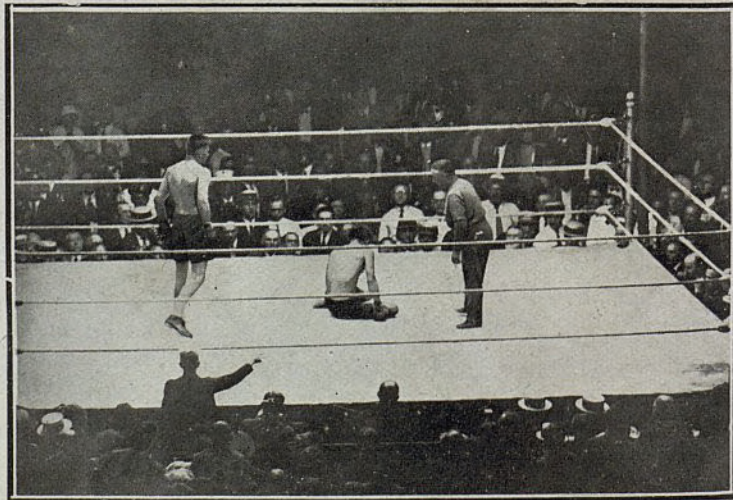
Las fotografías de esta plana, interesantísimas las que reproducen dos momentos del combate último, reflejan con exactitud la situación de Carpentier frente al joven y entrenadísimo Gene Tunney, que si llegó á los quince asaltos fué más bien por un alarde de combatividad. Ya no tuvo el combate de Polo Grounds la expectación que en ocasiones anteriores. Al llegar al décimo «round», la superioridad del norteamericano estaba suficientemente probada, y tan sólo habrá que esperar el crítico k. o. para complacer á los espectadores.

La actitud extemporánea de Deschamps, el acompañante de Jorge, que aún piensa que pueden serle toleradas las intemperancias de los tiempos en que su «poulain» era ídolo, provocaron la indignación del árbitro, Mr. Audy Griffin, que tuvo que expulsar del tablado á los «segundos» de Jorge, acometidos de momentánea furia al ver al compatriota á merced de Tunney. Pero el público no siguió á los desesperados acompañantes, y aún el bueno de Jorge procuró resistir, poniendo en el esfuerzo todo su empeño, flaqueó al ir por tierra varias veces, y el juez—un hombre compasivo con

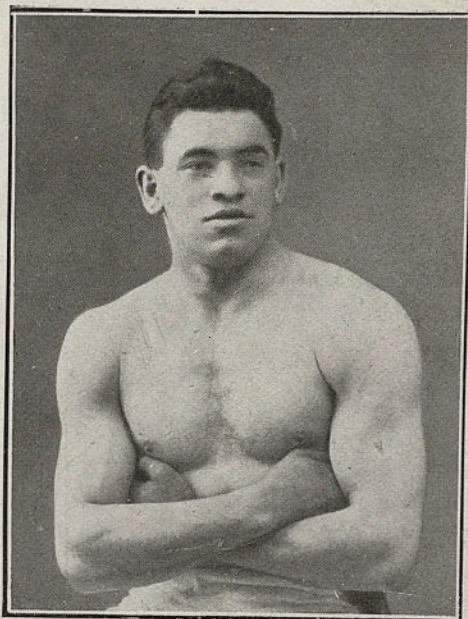
las glorias caídas—, al comienzo del 14.º «round» dió por concluida la fiesta...; pero un segundo más tarde, cuando Carpentier se retiraba á su esquina, como si un terremoto le hubiera quitado repentinamente la tierra bajo sus pies, cayó pesadamente....



Escenas finales del combate Carpentier-Tunney. Ante la debilidad del francés, sus segundos irrumpen en el ring dispuestos á prestarle auxilio.



El ex-aspirante á campeón del mundo oye, en el décimo asalto, la cuenta fatal que le hace el árbitro. Sin embargo, el «bravo» pugilista todavía se levantará...



Paulino, el vasco que pudo ser célebre, retratado poco antes de su último encuentro con Cook, en París

P A R Í S CÓMO Y POR- QUÉ PAULINO FUÉ DERROTA- DO POR COOK

MAL PREPARADO, MAL ENTRENADO Y PREMATURAMENTE EXPLOTADO, EL BOXEADOR VASCO NECESITA LIBERARSE DE SU TUTELA ACTUAL Y TRABAJAR DURANTE UN AÑO BAJO UNA BUENA DIRECCIÓN... LOS MECENAS GUIPUZCOANOS TIENEN LA PALABRA...

DABA pena verle, al final del *match*, cubierto de sangre, desfigurado, jadeante!...

Había luchado con valor y energía formidables; con la furia y también con la torpeza de un toro bravo... Y, como el toro, había sido vencido por la habilidad...

Desplomado sobre la silla, y con el busto colgado de la maroma del *ring*, el coloso guipuzcoano, en tanto que se le prestaba asistencia, contemplaba fijamente alguna cosa, allá entre las nubes de humo que flotaban en la luz de los arcos voltaicos...

¡Pobre Paulino!... ¡Pobre niño grande!...

Luego, cuando se puso en pie y descendió del tablado y cruzó el patio de butacas, no me pareció, encorvado y abatido; aquel mismo triunfador que alzaba los brazos en alto con exuberancia pueril al término de los encuentros con Thonwley y con Texidor... Durante un año de aprendizaje, no había encontrado Paulino adversario que le resistiera, y había imaginado que la fuerza terrible de sus puños bastaba para asegurarle todas las victorias... En él, semejante ilusión era natural. Pero ¿cómo pudo compartirla el entrenador Anastasie, viejo ya en el oficio, y hombre á cuyas manos se entregó Paulino con la absoluta confianza de su perfecta inconsciencia?...

Sólo por afán de explotar cuanto antes á su discípulo, sin darle tiempo de aprender lo mucho que aún no sabe, pudo Anastasie combinar esa serie de aventurados combates con los que Paulino fué, rápidamente, por el camino de la fortuna y de la fama...

Con Thonwley no hubo lucha. En cambio, frente á Texidor, tuvo el vasco un momento difícil, y sólo porque el catalán se confió demasiado lograron los puños de Paulino el golpe eficaz, después de perderse muchas veces en el aire.

Y al hallarse en Londres ante Cook, nuestro gran pugilista luchó, por vez primera, con un hombre casi tan fuerte como él y aventajado por la habilidad y por la ciencia de que Paulino carece en absoluto.

Y á medida que los *rounds* iban terminando, Paulino, fatigado, con el rostro cubierto de contusiones y los ojos velados por la sangre, dejaba de ser el gigante invencible y aparecía como un niño grande á quien se ha impuesto un gran castigo: como un niño grande que buscaba, entre las nubes de humo azul, las memorias consoladoras de la tierra natal, de la paz aldeana y de una vida menos ruidosa, pero más bella, dejada atrás al emprender una carrera de ambición...

Tres días después he ido á charlar con él...

- ¿Qué se prepara, Paulino?...
- Otro combate...
- ¿Tan pronto?...
- El 17 de este mes de Agosto...
- ¿Con quién?...
- Con Jorge Cook...
- ¿Otra vez?...
- ¡Otra vez!...

¿Es Paulino ó es Anastasie, su *manager*, su empresario, quien se obstina?... El nuevo encuentro Paulino-Cook tendrá lugar en las Arenas de Bayona dentro de algunos días... Paulino seguirá ignorando todo lo mucho que ignora de la ciencia y de la malicia del boxeo, y si es vencido por tercera vez, es muy probable que pierda, para siempre, hasta la sombra de su prestigio... El único que gana en todo esto es Anastasie, que recoge en algunas semanas cien veces más de lo que ha podido costarle la deficiente educación deportiva de Paulino en algunos meses...

Pero en las provincias vascongadas, tan ricas, ¿no hay quien pueda liberar á Paulino de su actual y lamentable tutela? ¿No hay quien pueda asegurar al atleta guipuzcoano el año de preparación que necesita, bajo la dirección de un maestro como el inglés O. Rourke, ó como los grandes entrenadores americanos?...

Los navieros tienen la palabra...



Manuel Valderrama, el discutido jugador que ha provocado el «caso» que concluyó con su descalificación

F U T B O L O T R O N U E V O "CASO" Y ALGUNAS "COSAS" M Á S

PUES, señor, he aquí que cuando todos creíamos terminada la temporada del noble (?) juego del balompié, y quién más quién menos nos disponíamos á pasar lo mejor posible el estío, sin preocupaciones en cuanto á este favorito deporte se refiere, dejando á la par reposar nues-

tros maltrechos nervios de los malos ratos que les hicimos pasar por consecuencia de nuestros favoritos en cuantas competiciones tomaron parte, teniéndoles en continua tensión, surge uno de esos llamados «casos» que con tanta frecuencia se suceden durante la temporada; pero que hasta el presente no habían tenido lugar durante las forzosas vacaciones veraniegas.

Es el «caso» que durante la celebración de la reunión anual de Federaciones Regionales, varios de los delegados de las más modernas constituyen un llamado «bloqueo», y que por mayoría de votos, al tratarse de la forma en que había de jugarse la llamada competición «campeonato nacional», acuerdan verificarla en forma que ataca á las Federaciones antiguas, llamémoslas así, perjudicándolas en sus «intereses deportivos y económicos». Consecuencia de esto es la formación de un «contrabloqueo» constituido por estas otras Federaciones, y un documento profusamente dado á la Prensa diaria, en el que hacen constar su eliminación voluntaria del próximo «campeonato nacional» por las razones que enumeran, y entre las que se cuenta la de verse perjudicadas en sus «intereses deportivos y económicos» á que antes hacemos referencia. Posteriormente han tomado otro nuevo acuerdo, cual es el de no competir durante la temporada, en partidos más ó menos amistosos, con ningún club perteneciente á las Federaciones «bloquistas».

Ningún comentario nos hubieran sugerido estos acuerdos «contrabloquistas», seguros como estamos de que, á medida que la temporada se aproxime, ambos «bloques» irán soltando cables para lograr una avenencia; pero merece el que nos ocupemos de este «caso» para hacer resaltar algunas «cosas» que hace tiempo tenemos pensadas, con relación al balompié como espectáculo, y que vamos á tratar muy brevemente, sin perjuicio de en sucesivos artículos ocuparnos de todos ellos con más detenimiento.

Dicen los «contrabloquistas» que en la forma en que ha de verificarse el próximo «campeonato nacional» se perjudican sus intereses deportivos y económicos. Han tenido la buena idea de colocar, al escribir, primeramente la palabra «deportivos», si bien ésta les tenga más sin cuidado que la de «económicos»; pero ni aun así deja de notarse cuál es el verdadero alcance de lo que pretende el «contrabloqueo», pues, ó somos unos ignoraros en materia deportiva, ó es lógico que como se perjudican «deportivamente» las Federaciones ó Sociedades es no celebrando partidos, pues creemos que cuanto mayor sea el número de los que se verifiquen, más ejercicio muscular, y por consecuencia más deporte, realizarán los muchachos que en ellos tomen parte; motivo para el cual fueron aquellas creadas y fin primordial por el cual han de trabajar.

Todos sabemos los ingresos tan enormes que á Federaciones y Sociedades de primera categoría proporcionan los partidos de campeonato, verificándose éstos como hasta aquí se habían celebrado, y es natural que reduciéndose en número estos partidos, por virtud del nuevo acuerdo y aun también en calidad, estos ingresos vienen mermados, y, por consecuencia, ni Federaciones ni Sociedades pueden hacer frente á los gastos que les origina el desplazamiento de equipos á aquéllas y el aborreo á los jugadores de estas últimas de los sueldos, gratificaciones ó concesiones que les tienen hechas. ¿Os dais cuenta, queridos aficionados, del porqué del «caso» que ahora se plantea?

Siguiendo así las cosas, vamos á tener que formar la afición sensata un «contrabloqueo» y un «contra-contrabloqueo», para echar á un lado á todo lo corrupto en este viril deporte, é instituir sobre nuevos cimientos el edificio balompédico que estamos queriendo oponer al derruido (?) de los toros.

G. ALUMBREROS

LAS "GIRLS" BRITÁNICAS RIVALIZAN CON LOS "BOYS" EN EL CULTO AL CAMPO Y LA MONTAÑA

YA no bastan á la actividad física de la Eva moderna la natación y el balompié, el *tennis*, el polo y la esgrima, sino que en colectividad, y en su afán de igualar la fortaleza y la utilidad varonil, se asocia con sus hermanas de sexo para constituir colectividades que tienen su organización atlética, su utilidad y también... su política.

Miles de mujeres americanas pertenecen ya á las Asociaciones de *girls guides*, muchachas-guías, cuya organización y fines colectivos tienen una semejanza que es casi identidad con nuestras sociedades de exploradores.

Entre la fuerza mecánica, convertida en velocidad, y la fuerza física, derivando al atletismo, es indudable que se incuban en el mundo generaciones de mujeres y hombres bien distintas á las actuales.

El triunfo olímpico de los Estados Unidos ha de influir decisivamente en la orientación ética y estética del mundo, ya que por un prurito muy justificable de emulación, todas las actividades de la Europa tradicional giran hoy en torno á la competencia y la superación de los valores americanos.

Son esos pueblos más jóvenes del Nuevo Continente, tan plétóricos de energías, de riquezas y de actividad, los que dan la pauta de la vida moderna.

Ellos, que fueron la ayuda y la salvación cuando la guerra, son los guías y los fiscales de la paz. Su fuerza y su dinero, aunque de acuñado reciente, destellan victoriosamente como norma y como indicio.

Europa no se resigna á poseer sólo el espíritu.

Quiere también la fuerza diestra y la impetuosidad joven, á la que no asusta ninguna audacia. No basta á Europa su energía anímica, su prestigio tradicional, el imperio en la magnífica y suprema hegemonía de las artes, de las ciencias, de las conquistas espirituales...

Si América mira con pupilas dilatadas, admirativas y envidiosas nuestros museos, nuestros teatros, la pujante y definidora variedad del arte, no nos basta con eso... Hoy por hoy, es posible que cambiáramos la tradición gloriosa de arte, de historia, de civilización de Italia, y la elegancia—credo estético de gracia—de Francia, y el abolengo heroico engendradora de pueblos de España, y la férrea disciplina cultural alemana, y la potencia cauta y hábil de Inglaterra, por la agilidad, la energía emprendedora, la capacidad económica y la audacia de iniciativas de Yanquilandia...



Cuando á primera hora la bandera yergue su silueta hasta lo alto del mástil, las «girls», agrupadas en derredor, saludan militarmente la enseña y un ¡hurra! clamorosamente voceado sale de todos los labios



Tarde, al concluir la jornada, las «muchachas-guías» rinden de nuevo homenaje á los colores patrios cuando la abanderada arria la enseña



En el campamento, las «guides» hacen todas las labores propias de la vida al aire libre, con una alegría sana, con un optimismo acendrado



En la instalación de las tiendas de campaña, las lindas «girls» trabajan con la misma actividad y acierto que los «boys» más adiestrados

FOTS. VIDAL

El Nuevo Continente quiere desquitarse de la servidumbre espiritual en que se halló durante siglos respecto á Europa.

Y ya que no puede tener más gracia, más arte, ni más espiritualidad, ni más historia, aspira á ser más fuerte, más ágil, más enérgico.

De aquí que mientras la europea afina su imperio de elegancia, cultiva y sutiza su gracia femenina, la americana adiestra sus músculos y se hace más fuerte...

Luego del deporte individual, del *foot-ball*, del *rugby* y del polo, de la natación y de la esgrima, la americana desarrolla el espíritu de esa fuerza física en la creación de Asociaciones que, como esta de las *girls guides*, encubren un fin social...

El *camping* que estas *cow-girls* cultivan, tiene un abolengo romántico... Es la vida libre y trashumante de las caravanas bohemias, la existencia cordial y pintoresca de los campamentos, la actividad nómada, el pastar para las propias necesidades en cada instante...

¿Qué hay en el *camping* sino el anhelo oculto que rigió la fundación de los pueblos?

La tribu fué el germen de la ciudad; la caravana, cansada del éxodo, fué la que, estacionándose, creó el pueblo. Y estas muchachas norteamericanas, viviendo en colonias, con leyes cívicas, en la inmensidad de los bosques y en las llanuras, buscando las proximidades del mar por el impulso de la necesidad y del gusto, no hacen sino volver á la tradición, resucitar la pauta que dió vida á los pueblos...

Parece con ello que la Norteamérica de las urbes grandiosas, de los hacinamientos inconcebibles, de las ciudades tentaculares, con «rascacielos», «Metro», automóviles y mil medios de vertiginosa locomoción, busca los principios, emprende el retorno á los orígenes, arrepentida ó avergonzada de sus complicaciones nerviosas y cosmopolitas, y busca la paz natural, la eglógica calma de la vida primitiva, el espectáculo de la Naturaleza madre de toda pura emoción...

Cow-girls, *girls-guides*... Mujeres-guías... Es el título lo más seductor de esas nuevas agrupaciones deportivas... Las mujeres-guías... Vuelven ellas, sin querer, al concepto tradicional de la feminidad, que en su aparente sumisión al hombre es siempre la exploradora, el crisol y el aliciente de la existencia...

«Mujeres-guías»... Como en Europa, como en el mundo entero... Es la gracia femenina, inmortal, fragante y prometedora, el guión de la vida...

Y la Femina audaz, musculosa y deportista de hoy es, al cabo, como la Eva clásica, como las heroínas de los mitos, como la Venus frívola complicada y graciosa de la vieja Europa, la guía, el norte y el aroma de la existencia, porque ella posee la clave de la esclavitud del hombre en la dulce tiranía de su belleza y en la gracia fecunda del amor...



El final de la gran prueba ciclista.—Los corredores, al término de la prueba, llegan á la meta final de la etapa, instalada en el campo Volantin, en Bilbao



Montey, el primer corredor español clasificado, instantes después de llegar á la meta, en la capital vasca

LAS GRANDES PRUEBAS CICLISTAS NACIONALES LA CARRERA VUELTA AL PAÍS VASCO

BILBAO-VITORIA-PAMPLONA.-PAMPLONA-BAYONA-SAN
SEBASTIÁN.-SAN SEBASTIÁN-BILBAO

Excelsior, el rotativo de deportes bilbaíno, quiere seguir en iniciativas la ruta que le marca su colega parisino *L'Auto*, y organizó esta prueba ciclista de gran fondo y por etapas.

No hemos de entrar en consideraciones distintas de la crítica de los hechos vistos. Preparada la *réclame* del periódico con gran magnificencia, había que echar la casa por la ventana, y *Excelsior* consiguió el alistamiento para la prueba de ciclistas franceses de gran clase, entre ellos los Pellissier y Brunier. Y he aquí donde encontramos alguna equivocación. «Echar» á nuestros corredores contra estos «profesionales», es como ladrar á un león un gozquecillo y pese á cuanto el entusiasmo popular piense de sus «leaders» nacionales, es desconocer que en España no existe alguno capaz de realizar este esfuerzo, y menos aún en competencia con los grandes ases franceses de la ruta. Si es como enseñanza y exhibición puede pasar, y aplaudimos con calor la idea.

Lo que decimos no es exagerado. Los franceses han llevado la prueba como han querido. En las tres etapas se han repartido los laureles equitativamente entre los ases. Francis venció en la primera, Henry en la segunda, Tequi en la última. Ni que decir fueron bien escasas las ocasiones en que los nacionales inquietaron á sus maestros los franceses. Los catalanes en la segunda etapa, con Janer, y los bilbaínos en la última con Gutiérrez, ofrecieron algunos destellos de brillantez. Creemos sería porque sus contrarios querían fuera así. De otro modo no nos lo explicamos, cuando en la primera etapa, Francis, dando la escapada á tiempo, se clasificó solo, sacando un cuarto de hora de ventaja al pelotón de cabeza. Es decir, que los franceses no han corrido en lucha, sino en exhibición.

Técnicamente, la carrera ha estado bien. La media horaria general de kilómetro es buena, de alta clase, cual corresponde á las figuras que en ella hicieron. Sentimos señalar, sin embargo, que entre los franceses apenas hubo lucha. Brunier, el único capaz de rivalizar, ha visto en su sombra continuamente la figura de la «bicha». Su mala suerte ha sido algo legendario.

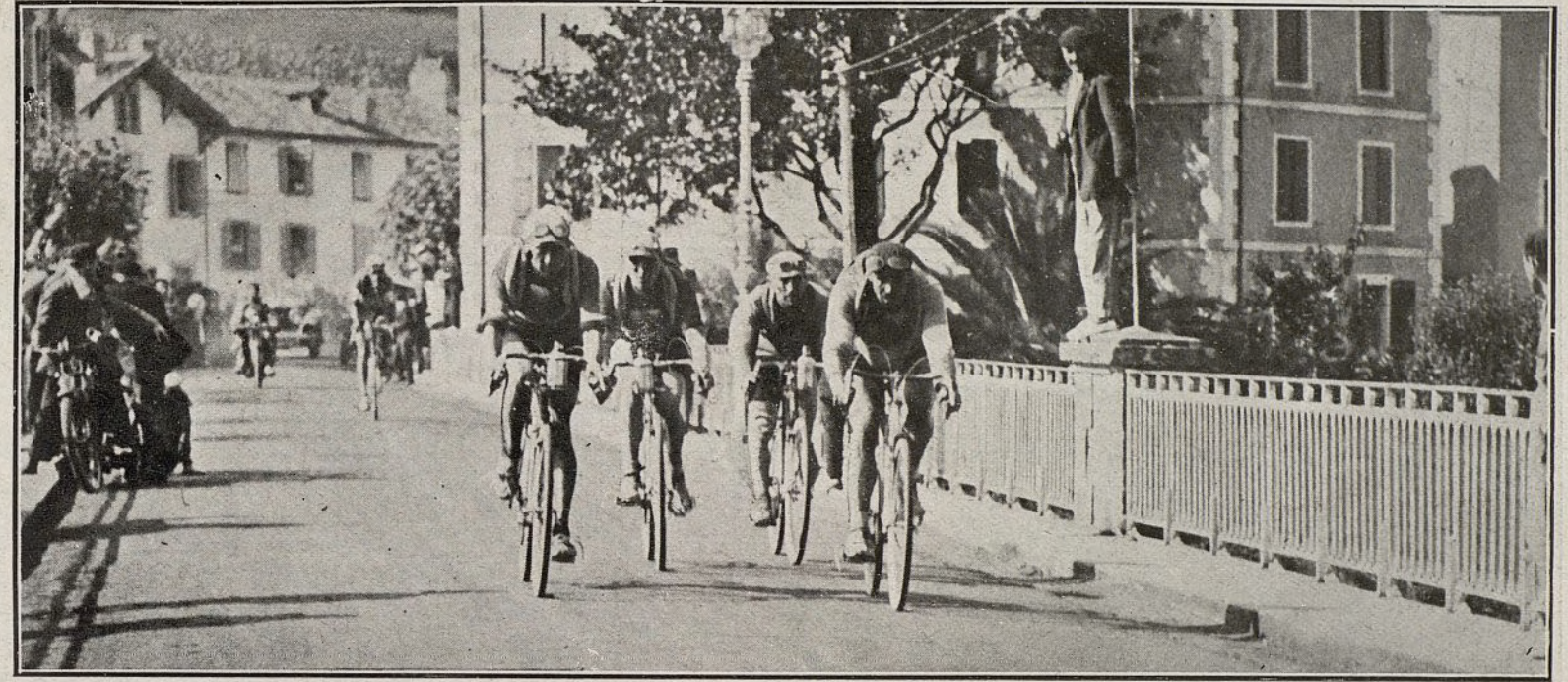
La primera etapa entre las tres, fué la más fácil. Buen suelo, sin grandes pendientes, día lluvioso, kilómetros, 183. Completo ensimismamiento de los españoles. Una excepción: el «peque» Mussió, que se pegó al grupo francés y con ellos entró en Pamplona. La etapa más dura, la segunda, con la travesía del Pirineo, aunque con buena temperatura, reñida lucha en los grandes descensos de Manleón y de Osquich, donde Janer, lanzándose como un león, supo probar á los franceses su valor y maestría. Kilómetros, 268. Triunfó Henry al «sprint», bien ayudado por todos sus compatriotas. Los nuestros con mala suerte en los pinchazos. Montey entró pegado al pelotón de los ases franceses. Y gana el primer puesto entre españoles. La etapa más pesada seguramente fué la última. Sus 177 kilómetros, corridos bajo un sol de fuego en mala carretera y en una ininterrumpida sucesión de cuevas con la más dura del recorrido, monte Sollube, fueron para poner á prueba á franceses y españoles. Aquí los vizcaínos hicieron buen papel. Gutiérrez y Barroetabeña alternaron con los ases, que dejaron se mantuviera en cabeza el pelotón grueso de casi una veintena de corredores. Se batió la etapa al «sprint» entrando cinco franceses y un bilbaíno juntos, y fué Tequi—el vasco-francés—quien arrebató á Gutiérrez, que iba el primero, la posibilidad de que un español venciera tan solo en una etapa, en esta magnífica prueba á registrar con letras de oro en la historia del ciclismo español, bien sea nada más que por la concurrencia, la misma de lo más granado de los profesionales galos y como punto de partida de unas espléndidas lecciones á aprovechar.

PEQUEÑAS OBSERVACIONES

Los corredores franceses, con raras excepciones, se han presentado con un tufo de semidioses insoportable. Los más célebres fueron los peores. Si un Club hubiera sido organizador, seguramente algún as no sale de la baraja. ¡Ridículos! ¡Qué actitudes y qué palabras!

La organización adoleció de no pocos lunares. ¡No cebarse en los organizadores! Es la primera vez. Y la tarea era de alivio. ¿Es que existe en esto la perfección?

La neutralización de la carretera—en España, por lo menos—ha sido en todas las ocasiones un mito. El peatón en busca de emociones y el automobilista que ve el polvo de su coche, son dos microbios patógenos de las pruebas ciclistas. ¡Pobre espíritu deportivo! Estos son los enemigos de la organización, más cuidada



El pelotón de cabeza de los corredores ciclistas, con los celebrados «frères Pellissier» á la cabeza á su llegada al puente internacional de Bhorra, seguidos de los «autos» y «motos» del Jurado
FOTS. AMADO Y NORTON

Los organizadores de la prueba han pasado por trances difíciles. Hubo momento en que se temió no corrieran más que los franceses. Como éstos—según se dice—habían cobrado bien, los españoles clamaban por eso de la igualdad. Buen número de madrileños y catalanes se dieron de baja á la salida. Y de sesenta y nueve inscriptos, partieron treinta y ocho. Menos mal que de éstos se han clasificado, y dentro de una buena media horaria, casi la treintena. Esto enjugará un poco la tristeza de aquéllo.

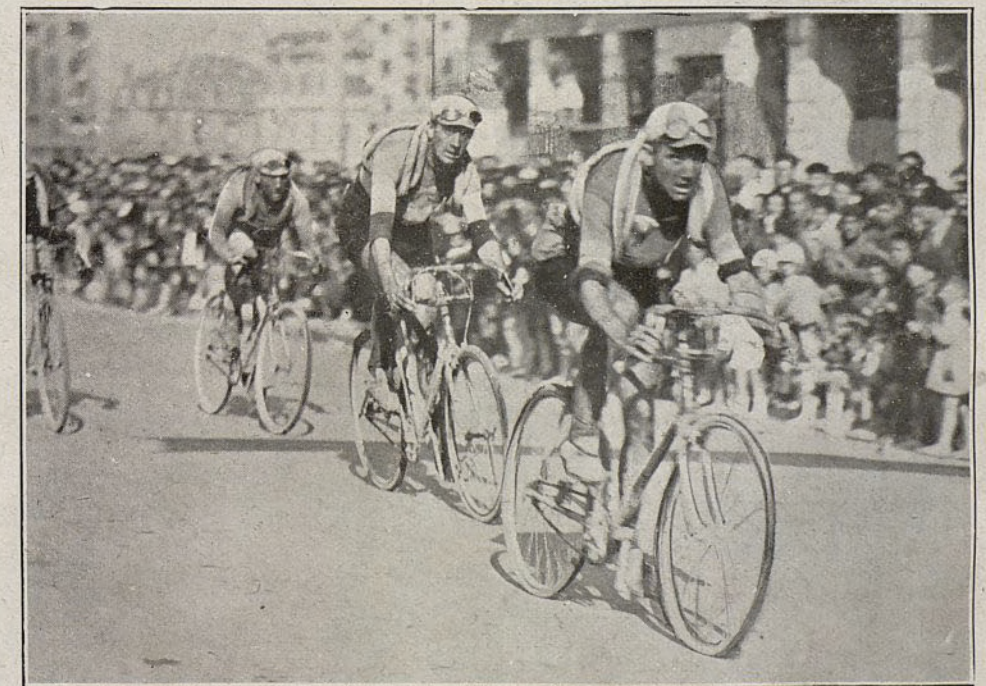
Sin embargo, nos ha parecido ver que los organizadores no estaban satisfechos de la *réclame*. Bien es verdad nos lo decían cuando bizmados sus huesos al final de la tarea, pensaban nada más que en el descanso.

Pueden estar contentos; el entusiasmo producido por la prueba no recuerdo en mi larga vida de deportista haya tenido parecido. Y con esta afluencia de gente á pie, bicicletas, motos y autos, no hay posibilidad de neutralización de carretera. Pero váyase lo uno por lo otro.

En resumen: que como espectáculo de ciclismo de alta escuela, la «Vuelta al País Vasco» no encuentra igual en la historia de nuestro deporte del pedal.
DON X

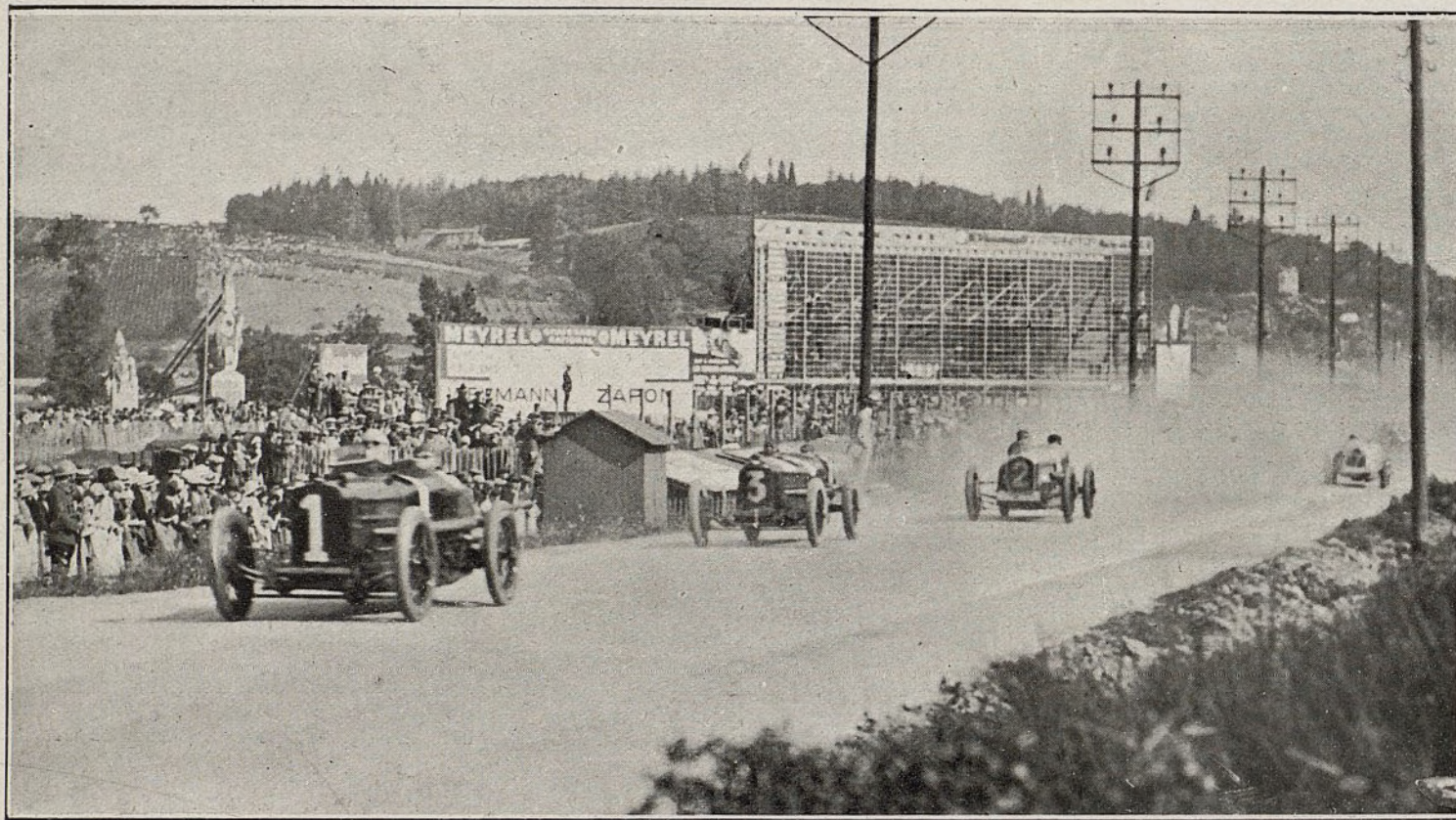


Brunier, el corredor ciclista francés, á su llegada á la meta de San Sebastián



En la capital donostiarra. El pelotón de los ciclistas extranjeros, aclamado por la multitud á su llegada á la meta del Gran Kursaal

	1.ª ETAPA 183 kilómetros	2.ª ETAPA 268 kilómetros	T O T A L
1. Francis Pellissier.....	6 h. 1 m. 20 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 26 m. 15 s.
2. Henri Pellissier.....	6 h. 16 m. 14 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 41 m. 9 s.
3. Lacquehaye.....	6 h. 16 m. 14 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 41 m. 9 s.
4. Fontán.....	6 h. 16 m. 14 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 41 m. 9 s.
5. Tequi.....	6 h. 20 m. 31 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 45 m. 26 s.
6. Brunier.....	6 h. 16 m. 14 s.	10 h. 31 m. 44 s.	16 h. 47 m. 58 s.
7. Collé.....	6 h. 26 m. 14 s.	10 h. 24 m. 55 s.	16 h. 51 m. 9 s.
1. Montey.....	6 h. 23 m. 19 s.	10 h. 24 m. 58 s.	16 h. 48 m. 17 s.
2. Mussió.....	6 h. 16 m. 14 s.	10 h. 36 m. 42 s.	16 h. 52 m. 56 s.
3. Jáuregui.....	6 h. 37 m. 56 s.	10 h. 28 m. 58 s.	17 h. 6 m. 54 s.
4. Janer.....	6 h. 39 m. 11 s.	10 h. 28 m. 19 s.	17 h. 7 m. 30 s.
5. Gutiérrez.....	6 h. 34 m. 00 s.	10 h. 58 m. 49 s.	17 h. 32 m. 49 s.
6. Barroetabeña.....	6 h. 33 m. 59 s.	11 h. 4 m. 45 s.	17 h. 38 m. 44 s.
7. Fernández.....	6 h. 46 m. 21 s.	11 h. 4 m. 29 s.	17 h. 50 m. 50 s.
8. Montero.....	6 h. 53 m. 21 s.	11 h. 4 m. 18 s.	17 h. 57 m. 39 s.
9. Otero.....	6 h. 46 m. 3 s.	11 h. 13 m. 19 s.	17 h. 59 m. 22 s.



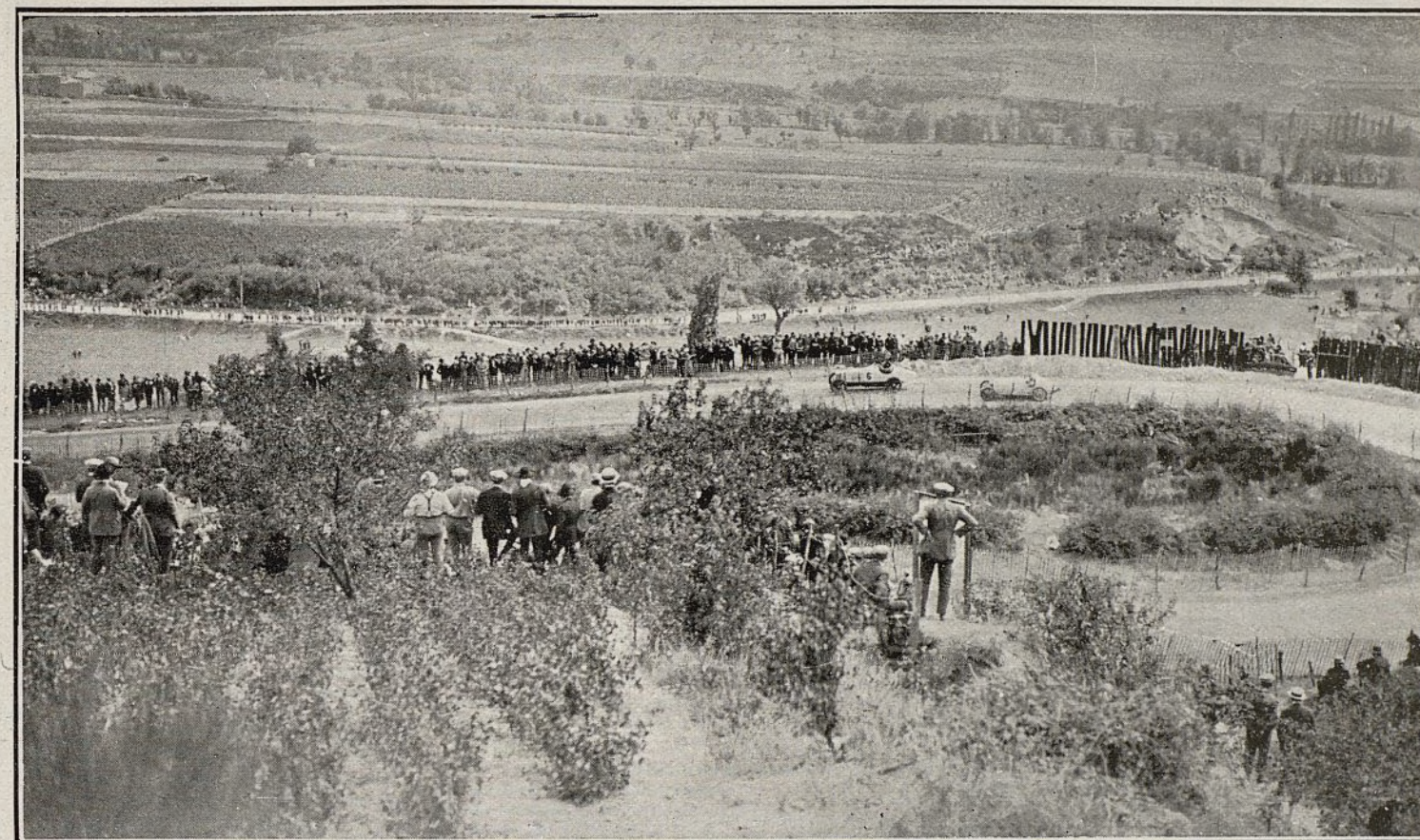
La salida de los corredores que participaron en el Gran Premio automovilista de Lyon

EL GRAN PREMIO DE EUROPA DE AUTOMOVILISMO

La semana mundial motorística del circuito de Lyon



Los coches en plena prueba tomando uno de los más difíciles virajes del recorrido



Aspecto de uno de los más pintorescos lugares del circuito de Lyon. Los virajes de las «eses» durante el paso de los pilotos

de la general indiferencia y ha sido ganada por Brunier, que ha obtenido un buen promedio de 33 kilómetros por hora, en los 231.400 de que constaba la carrera.

El inglés Bennett ha triunfado una vez más en el Gran Premio de motos. La superioridad de la «forma» británica parece evidente, á juzgar por los resultados que en el Continente suelen obtener los corredores de aquel país. Bennett, sobre todo

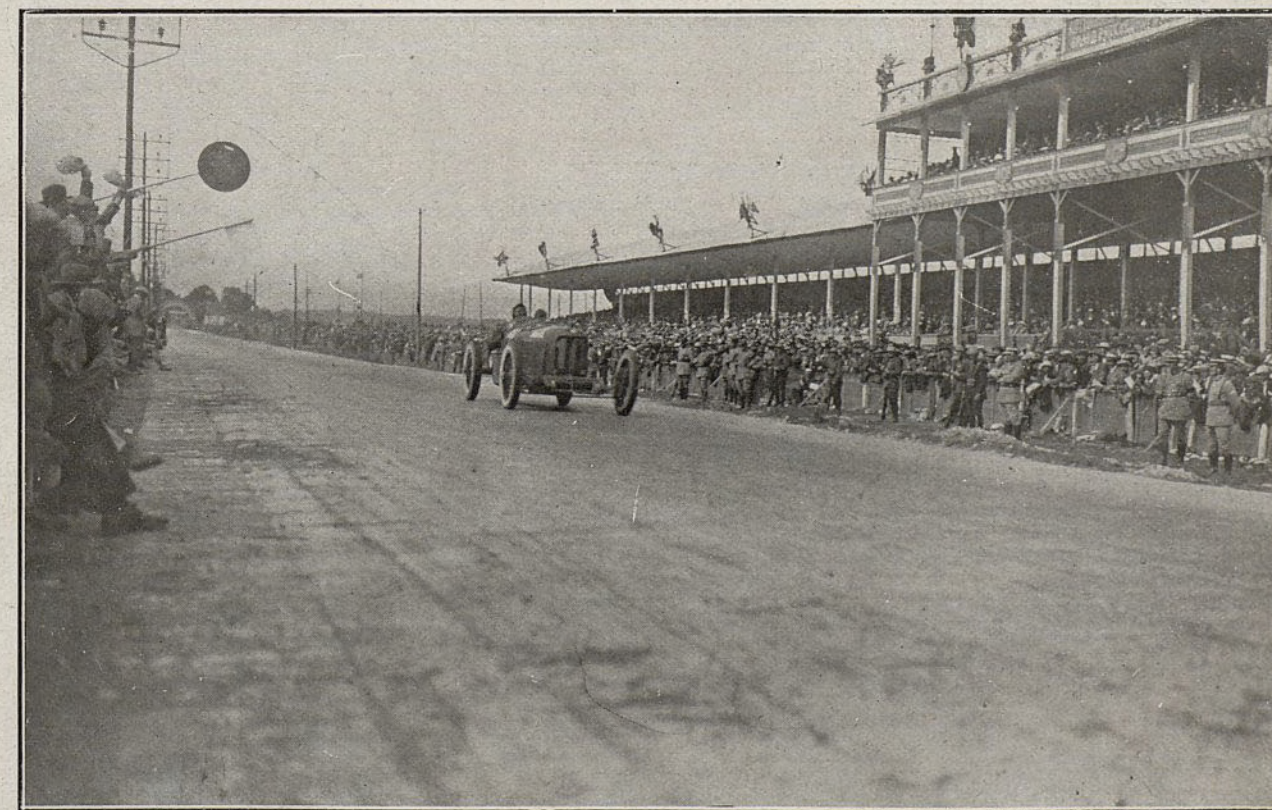


El trofeo de la victoria

El circuito de Lyon acaba de ser teatro de los acontecimientos más sensacionales del mundo automovilista. En estas mismas columnas hemos trazado ya el historial y preparación de ese Gran Premio de Europa que por segunda vez acaba de verificarse y que ha sido el «clou» definitivo de la reunión motorística de Lyon, organizada por el Automóvil Club Francés.

Comprendía este «meeting» el habitual Gran Premio de Motocicletas y Cyclecars, de la Unión Motociclista Francesa; el anual Grand Prix de turismo, del Automóvil Club Francés; el ciclo de acontecimientos se cerraba formidablemente el domingo con el Gran Premio de Europa.

El Automóvil Club Francés, al establecer el programa del «meeting», había tenido un gesto muy deportivo intercalando un Gran Premio Ciclista, á disputar sobre el circuito mismo de Lyon. Pero contra lo que podía esperarse (se habían atribuido á la prueba importantes premios en metálico), la innovación ha interesado escasamente á los hombres del pedal, y esta carrera con entrenadores, sobre una distancia imponente para verificarse por carretera, se ha disputado en medio



El vencedor del Gran Premio, Campari, á su llegada á la meta, pasando por delante de la tribuna oficial



Campari, el «as» italiano, vencedor del Gran Premio de Europa automovilista en el circuito de Lyon

es un ganador habitual. En opinión de los grandes técnicos, cuando él corre no hay más que pensar en quién será segundo. Sin embargo, nosotros le hemos visto vencido en el circuito Guadarrama-Navacerrada, por el calor, por la dureza excepcional de esas XII Horas españolas, donde repetidamente han triunfado los corredores nacionales. Bennett el año pasado no pudo terminar la carrera; le vimos abandonar en La Alameda, deshecho, agotados todos los recursos de esa famosa energía inglesa, cuando ya nuestros corredores le habían dejado largamente atrás. En este Grand Prix, pilotaba Bennett una monocilíndrica semejante á la que Vidal llevó en su triunfo de las pasadas XII Horas. No ha tenido rival. Desde la salida ha ido en cabeza, sin ser inquietado por nadie. Su compatriota Dixon, también conocido del público madrileño, ha estado lejos detrás de él, y los dos franceses, únicos supervivientes en la carrera de esta categoría, han ocupado los puestos de cola. Bennett, con su *moto* de menos de 500 c. c. de cilindrada, ha cubierto los 370 kilómetros de recorrido á una velocidad media de 94,790 por hora, y ha cubierto algunas vueltas del circuito á 97 por hora.

En las restantes categorías tampoco hubo lucha. Los ganadores marcaron su ventaja desde la salida: Sourdouat venció en 175 c. c., con 71,460 de media, en un recorrido de 230 kilómetros. Longman fué el ganador de la categoría de 350 c. c., cubriendo sus 324 kilómetros á 86,970 de media y dejando tras sí á un buen especialista, compatriota suyo, como Le Vack.

Pero el Gran Premio de *cyclecars* fué un fiasco. Se han querido hacer experiencias con ocasión de esta carrera, y su resultado no ha podido ser más concluyente. Las nuevas categorías de cilindrada mínima, á que por primera vez se abría la carrera, proporcionaron una inscripción pobrísima. En cambio, la supresión de la categoría superior á la cilindrada de 750 c. c. restó á la prueba su mayor interés. ¿Qué se pretendía con esta supresión? ¿Intentar ir remitiendo á las categorías de *voiturettes* á los *cyclecars* de un litro ó más de cilindrada? El experimento ha perjudicado notablemente la prueba, que de otra manera hubiera resultado vistosa y reñida. Han participado cinco coches en total para dos categorías. Y de ellos, dos Morgan y dos Sandford; de idéntica solución de chassis que el Morgan: una sola rueda trasera, motriz.

Por si algo le faltaba á la prueba, por no ser puntuales algunos concurrentes á la salida, se ha corrido en auténtico *handicap*. Violet ha vencido en la categoría de 500 c. c., con un promedio de 73,150 kilómetros por hora (sobre 277 kilómetros), y Sandford en la de 750 c. c., cubriendo sus 347 kilómetros á 78,160 de media.

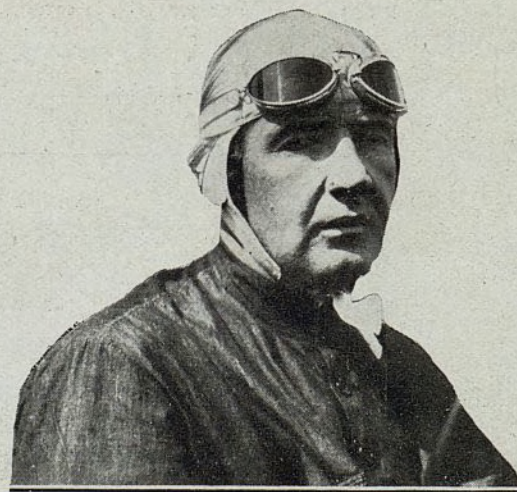
La nueva fórmula del Grand Prix de Turismo consistía sucintamente en lo siguiente: La carrera se dividía en dos pruebas: una de resistencia, consistente en ocho horas de carrera, durante la noche, sujetándose á un

promedio de velocidad preestablecido y de consumo de esencia, atribuyéndose puntos de penalización por alejamiento de ese promedio, por defectos de funcionamiento del alumbrado (los coches debían llevar sus faros encendidos desde las cero horas hasta las cinco), y por defecto de funcionamiento en la capota, que los conductores debían desplegar, mantener durante tres vueltas y plegar de nuevo. La segunda parte del concurso consistía en una prueba de velocidad pura y simple, sobre 300 kilómetros, con un *handicap* establecido con arreglo á las penalizaciones acordadas en la prueba de resistencia y á razón de un segundo por cada dos puntos de penalización. Los coches participantes se dividían en tres categorías: *voiturettes*, coches ligeros y coches.

La carrera nocturna, emocionante y pintoresca, en que los participantes se deslizaron por las rutas del circuito «como vertiginosos gusanos de luz», sirvió para eliminar á varios de los concurrentes (¡alguno, como Senechal, por haber perdido algunos kilos de peso uno de sus sacos en lastre!); pero el *handicap* por penalizaciones sirvió de poco en la prueba de velocidad. El orden de llegada de ésta, sin nuevos cálculos, establecía la clasificación para cada categoría. Los vencedores fueron Lahms, en *voiturettes*; Lacharnay, en coches ligeros, y Dauvergne, en coches grandes.

Llegó el día del Gran Premio de Europa, y una multitud inmensa, venida de todas partes de Francia, y de Italia, y de Bélgica, y aun de otros países más lejanos, se agolpó en torno á los 24 kilómetros para presenciar la lucha de los monstruos. La fórmula de estas grandes pruebas de velocidad es absolutamente simplista: dos litros de cilindrada, 650 kilos de peso mínimo. ¡Y con esta fórmula los coches llegan á alcanzar los 200 kilómetros por hora! ¡Qué prueba más terrible para los materiales de construcción, aligerados todo lo imaginable para no recargar el peso del chassis! ¡Y qué régimen más fantástico para los motores!

Veinte coches, representando á cuatro países y á seis fabricaciones diferentes, han participado en la carrera, que se disputaba sobre 810 kilómetros (35 vueltas al circuito de Lyon). La carrera, al decir de los habituados, ha sido la más emocionante, la más grandiosa de cuantas registra el automovilismo deportivo europeo. Desde el principio al fin la lucha ha sido terrible, implacable. En las primeras vueltas, el inglés Seagrave ha ido en cabeza, sosteniendo el ataque de los italianos; pero ha tenido que ceder, porque sus bujías lo han mandado, y entonces el gran Bordino ha conducido la carrera á toda velocidad. Sus compatriotas y rivales Ascari y Campari le seguían, teniendo á Lee Guinness intercalado entre ellos. El primer flaqueamiento del coche de Bordino ha sido aprovechado por sus seguidores para arrebatárle el mando. La lucha se ha



Naszaro, el piloto afamado del valor, sobre el que los años ¡ay! han demostrado no haber pasado en balde

entablado entonces entre Ascari y Campari, de un lado, y el inglés Guinness de otro; éste ha llegado á estar en cabeza un momento, cuando la obligada parada para aprovisionarse ha detenido á sus rivales. Pero tan pronto como ha desaparecido de los primeros lugares Ascari, precediendo á su compañero, Campari ha llevado ya con certeza la carrera. Detrás de ellos, el más próximo era el francés Divo, que, después de hacer su carrera de espera, iba en las últimas vueltas acercándose más. Ello le permitía, cuando Ascari flaqueó, faltándole dos vueltas, quedar segundo y pisar la meta á pocos segundos del ganador Campari. ¡Italia había vencido! El coche rojo sangre de Campari se engalanó con las banderas tricolores de la victoria, mientras la multitud rugía de entusiasmo.

El tiempo del vencedor, 7 horas, 5 m., 34 s., 3/5, para los 810 kilómetros, supone una velocidad media de 114 kilómetros 290 por hora. Seagrave, en una *reprise* fantástica, había establecido el *record* de la vuelta á 122 kilómetros por hora.

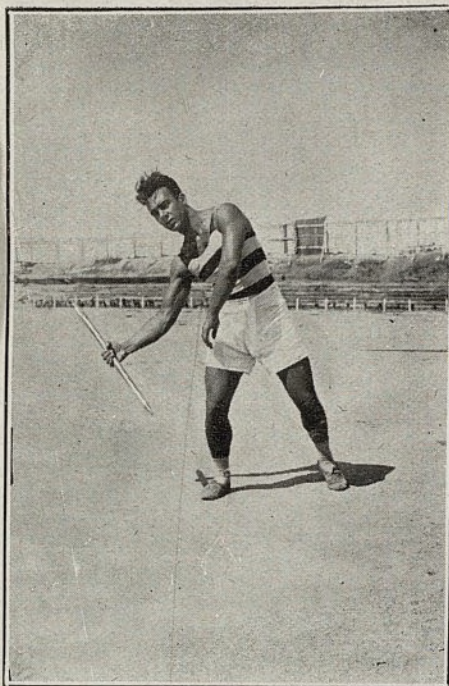
A. DIEZ DE LAS HERAS

FOTS. VIDAL Y MOLINA

LA ACTUALIDAD DEPOR- TIVA DEL DOMINGO EN MADRID Y BARCELONA

CONCURSO ATLÉTICO DE LA SOCIEDAD GIMNÁSTICA

CARRERA EN CUESTA Á LA MATA



José María Ganedo, vencedor en el lanzamiento de la barra, preparándose para hacer un magnífico tiro



José Montino, campeón del lanzamiento del peso, en un bello esfuerzo que refleja su agilidad extraordinaria



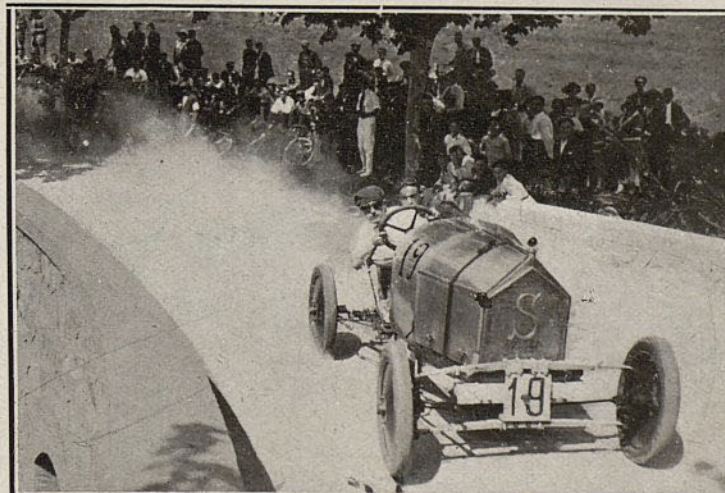
Manuel Robles, en el magnífico salto en batir el record de Castilla, que dejó establecido en 6 metros 25 centímetros



Momento de la salida de los infantiles para disputar su carrera de sesenta metros



BARCELONA.—Un corredor motorista tomando un difícil viraje en la carrera en cuesta de La Mata



Uno de los cochecitos que tomaron parte en la prueba, tomando la difícil curva de un puente

FOTS. ÁLVARO Y GASPÁR

ORGANIZADA por el Real Moto Club de Cataluña, la entidad que tan activa se muestra en la preparación de grandes pruebas del motor, se ha corrido el domingo último, en la ciudad condal, la carrera en cuesta de La Mata, de la que reproducimos dos momentos interesantes de los hábiles virajes de dos pilotos.

Ayuntamiento de Madrid



Sir Baden Powell, el general inglés creador de la institución de los «boys-scouts»



Un jhurnal entusiasta responde al que Baden Powell lanza al aire vibrantemente

LA GRAN REUNIÓN INTERNACIONAL DE 'BOYS-SCOUTS' EN INGLATERRA

Los «boys» de Norteamérica vestidos con los típicos trajes de los indios pieles-rojas

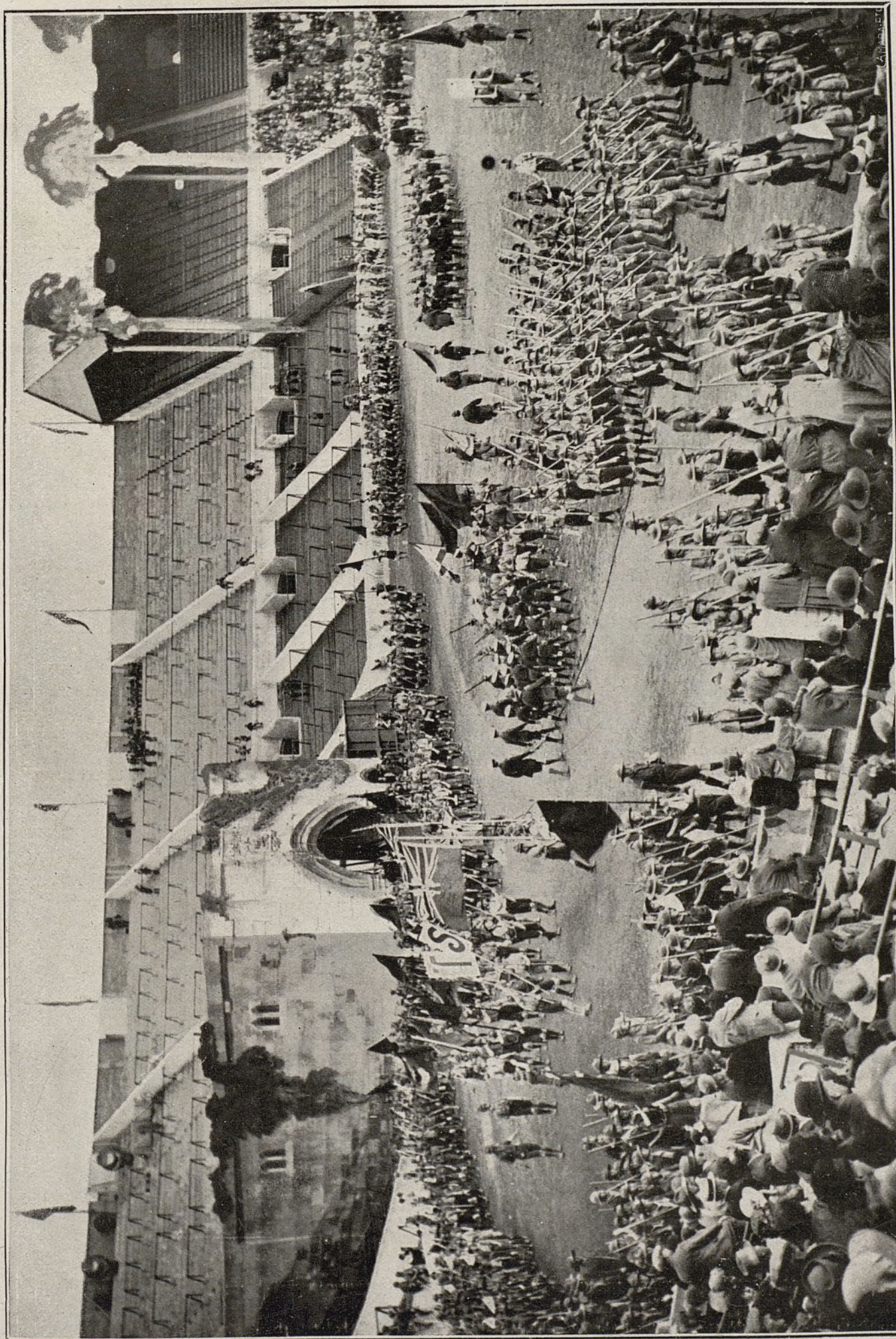
El Príncipe de Gales pasando revista a los muchachos que le rindieron honores en Wembley-Park



EN la gran pista de Wembley-Park, el famoso Estadio de la Exposición del Imperio Británico, se han dado cita las representaciones de los «boys-scouts» de todo el mundo que han acudido a la reunión internacional.

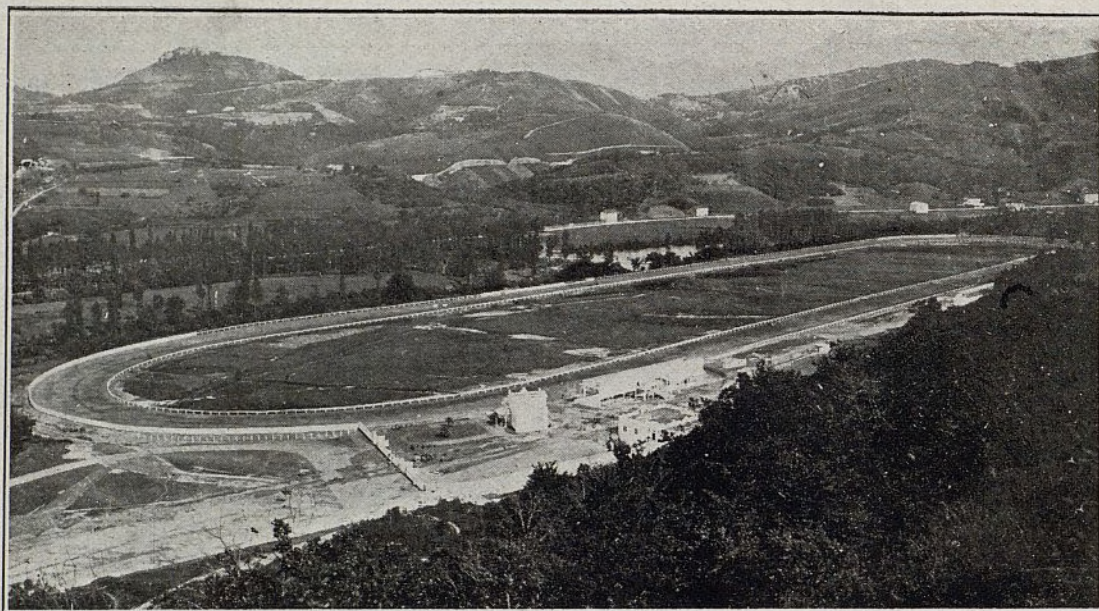
Sir Baden Powell, el creador de la universal institución, puede sentirse plenamente satisfecho de su obra: cientos de miles de muchachos de todo el orbe dejaron en la edad más crítica de encerrarse en locales cerrados, cuando no insanos, para acercarse al campo y al mar, formando esos ejércitos del culto á la montaña que tan saludables resultados han producido de Norte á Sur y de Occidente á Oriente.

FOTS. AGENCIA GRÁFICA Y VIDAL



EL DESFILE DE LOS «BOYS-SCOUTS» DE TODAS LAS NACIONES, EN WEMBLEY

De todos los números del programa de la reunión internacional de los exploradores en Inglaterra, ninguno tan impresionante como este desfile de los doce mil «scouts», que han acudido de todas partes del mundo á abrir el certamen del Wembley Park. Los estandartes respectivos al frente, los «boys» de las diversas nacionalidades fueron aclamados con entusiasmo, cuando en presencia del Príncipe de Gales recorrieron la famosa alfombra de Wembley, lanzando sus ¡hurra! clásicos con el fuego de sus juveniles años.



Vista general del hipódromo de Lasarte obtenida desde un aeroplano

EL MITIN DE
SAN SEBASTIÁNEL ENTRENA-
MIENTO EN
LASARTE

El intervalo que separa las carreras de Madrid de las de San Sebastián ha sido un reposo necesario para los caballos, que durante la primavera estuvieron corriendo en Sevilla, Madrid y Barcelona una ó dos veces á la semana.

Lasarte, donde está situado el hipódromo del Jockey Club de San Sebastián, con su pista de arena, de 1500 metros de vuelta, ancha y bien cuidada, es el punto donde los *cracks* civiles y militares de los dos centros de entrenamiento de España, Madrid y Barcelona, se han dado cita. Hay que añadir al conjunto los caballos llegados de Francia pertenecientes á los propietarios españoles marqués del Llano de San Javier y marqués de Aldama, bajo los cuidados del preparador Ch. Cunningham, y los del decano del *sport* hípico, el venerable *père* Lieux, y de miss Annie Hutton, cuya llegada, procedentes de Pau, para finales de este mes, junto con todos los *cracks* de Francia, hoy en Deauville, es esperada impacientemente para verles tomar parte en las importantes pruebas del mes de Septiembre.

Entonces veremos *Pot au Feu*, del Agha Khan, *Rosina*, *Carème*, *Le Bijon*, etc., en lisas, y *Le Souvenir*, *Le Goliath*, *Tika*, etc., en vallas, y podremos comparar los productos extranjeros con los caballos de España y juzgar exactamente la situación actual de la Cría Caballar Nacional.

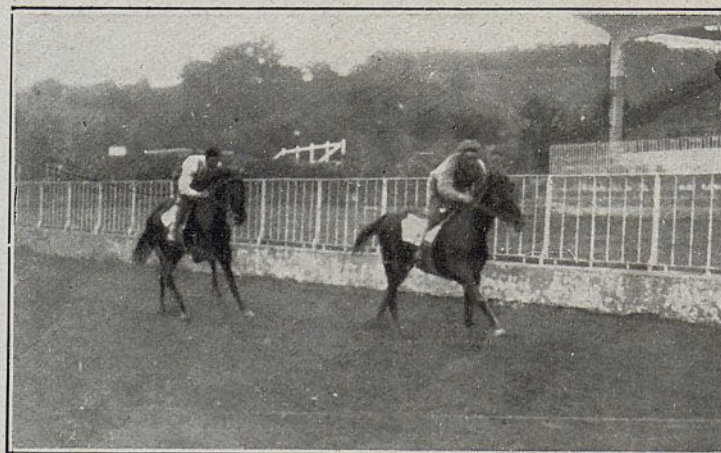
Sobre la pista de Lasarte, los martes y sábados hemos asistido á interesantes galopes, sobre los cuales se puede discutir las probabilidades

de los diferentes caballos en cada carrera; pero la *gloriosa incertidumbre del turf* hace que en las carreras en que tal caballo, que se ha creído un *crack*, es batido por otro al cual no se le concedía valor, por la sencilla razón de que hay caballos que dan su medida por la mañana, al entrenamiento, y otros, de temperamento frío, que, por el contrario, conociendo su oficio, no se emplean en los galopes, y al disputar la carrera dan la medida de sus fuerzas, triunfando.

La joven generación, la de 1922, tiene en *Toribio*, uno de los primeros productos de *Brunor*, un buen defensor. Este caballo, que no hemos podido ver correr en Madrid por la tos que atacó muchos animales en diversas cuadras, en la carrera ganada por *La Doriguilla* se ha visto que está en plena condición, y será interesante su encuentro con la yegua del conde de la Cimera.

La reunión donostiarra promete, por lo tanto, luchas enconadas y resultados interesantes, y la afluencia de caballos extranjeros nos concede la esperanza de ver á los propietarios españoles hacer adquisiciones de valor para competir contra ellos, lo que además sería interesante para los mítines del año venidero, pues la falta de caballos se ha hecho sentir tanto en la temporada de Madrid como en la de Barcelona, y es de esperar que ello se remedie en años siguientes.

LE SANCY

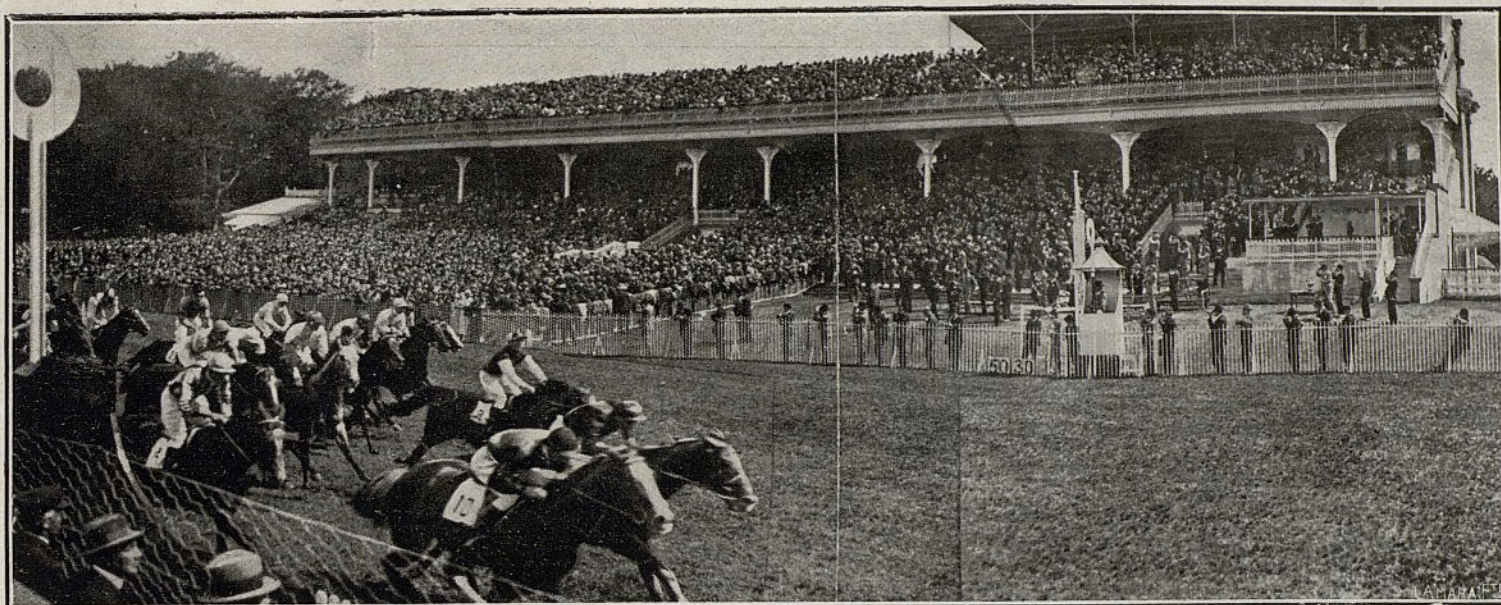


Los potros de dos años del preparador F. Cadenas. En primer término, «Toribio», «Whitby», montado por Gibert, bate fácilmente, sobre 1.000 metros, á «Mandarina», montado por Leforestier

FOTS. PHOTO CARTE

Ayuntamiento de Madrid

El Rey



Momento preciso de la llegada á la meta de los caballos que tomaron parte en el mitin hípico de Goodwood. En cabeza, Archibald, el famoso jinete que tan conocido es en nuestros hipódromos

EN INGLATERRA, EL MITIN DE GOODWOOD HA SIDO EL ACONTECIMIENTO HÍPICO

DESPUÉS de las grandes fechas de Longchamps y antes de que el programa de San Sebastián llegue «al completo», los aficionados á las carreras de caballos están pendientes de los resultados de las grandes pruebas de los hipódromos británicos, cuyas pistas son holladas por los mejores «cracks» de Europa, llevados por los «jockeys» de reputación mas justificada.

El mitin de Goodwood, la pista de las elegancias inglesas, ha atraído la atención de los devotos durante varias semanas, y en ellas, la fecha del Gran Premio ha sido, naturalmente, el acontecimiento de mayor relieve.

En esta carrera, la más importante y á la que corresponden las fotos publicadas que ilustran esta plana, nuestro viejo amigo el conocido «jockey» de todos los hipódromos españoles, Archibald, ha obtenido resonante triunfo, que le acredita de uno de los «pilotos» de más sólido prestigio en el mundo entero. Sobre el caballo «London Cry», propiedad del Rey, ha conseguido llegar á la meta el primero, luego de hacer una brillantísima carrera, plena de conocimiento y valor. Todos los seguidores se han clasificado á escasa distancia, y entre ellos los favoritos, que han decepcionado á los eternos «catedráticos», que no pensaban sino de una manera problemática en el triunfo de «London Cry».

El propio Rey Jorge V, después de salir su caballo de la pista, se acercó al peso para felicitar al diestro jinete y acariciar suavemente al bello animal á cuyo esfuerzo se debe la victoria de los colores regios.

Pronto, en Lasarte, tendremos de nuevo ocasión de aplaudir á Archibald, si, como tiene anunciado, viene esta temporada á correr á nuestro bello hipódromo donostiarra.



El Rey de Inglaterra, Jorge V, paseando por el pesaje, al final de la gran prueba de Goodwood



El caballo «London Cry» al salir de la pista montado por Archibald, después de ganar el Gran Premio

FOTS. AGENCIA GRÁFICA



LA INAUGURACIÓN DE LA
GRAN TEMPORADA BRITÁNICA
DE REGATAS DE BALANDROS

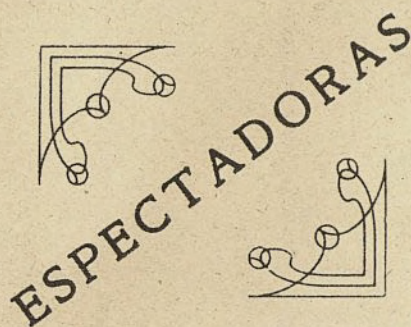
HA comenzado hace pocos días la temporada de regatas de balandros que organiza, anualmente, el «Royal Dorset Yacht Club». Sin duda, el programa de esta entidad es el más importante del mundo y á él acuden las embarcaciones que se disputan la superioridad en el mar con los «yachtmen» más calificados. Las grandes pruebas de «Cowes» son el remate final de las regatas, cuyo comienzo ha registrado el triunfo del «Shamrock», que es el balandro que aparece en el primer término del grabado.

Ayuntamiento de Madrid

FOT. AGENCIA GRÁFICA



EN TORNO AL FUTBOL



Sus caras nos son familiares á los asiduos del Stadium. Las hemos visto también en el Racing, en el viejo campo del club de Triana y Barroso, como en el de Martínez y Mengotti. Gracias á ellas, el pitido del árbitro anunciando «primer tiempo» es el mensajero de un puro deleite: mirarlas, admirarlas. He aquí unos cuantos claveles del exuberante ramillete:

Asunción.—Su extremada delgadez es una de sus cualidades más atrayentes. Carácter apasionado. Le gusta el fútbol porque sí, porque está en boga, como podría gustarle la última creación de Longchamp ó cazar mariposas, que, de verla, se estarían quietas sobre el cáliz jugoso por darse el placer de ser sus prisioneras... La hemos visto un día con unas alas de tan precioso insecto cruelmente arrancadas, que le dejaron en los dedos pálidos una huella de oro.

Preguntada sobre el objeto de tan raro trofeo, en un *match* enconado, contestó:

—¡Para el que marque el primer *goal*!

Lo que en lenguaje de *sport* significa que no ha tomado partido á ultranza por ningún color. No es «blanca», ni «albirroja», ni «azulgrana». Es... de la moda.

Carmen.—Morena, con trenzas de azabache, que á veces se perfeccionan en la espiral del tirabuzón, que le invade el pecho por los hombros, inicialmente desnudos. Ojos algo chinoscos y boca menuda y saliente, tiene una expresión de ingenua malicia á la Raquel Meller.

Le gustan las películas, las canciones tristes y los «merengues».

Tiene rabia á los de Bilbao «porque se creen superiores á los demás».

Lejos de nuestro ánimo defenderla ni censurarla. Respetemos sus afectos. Allá ella.

Como detalle curioso apuntemos que, tras el primer partido que vió, sólo hablaba de «uno morenito, pequeño, que corría mucho», y de «uno feúcho y simpático que no tenía miedo». Le impresionaron, parece. Fueron la base de su fervor. Preguntó cómo se llamaban cien veces, lo que quiere decir que no lograba retener los apellidos: para que los interesados, que no conocemos con fijeza por esos datos, no hagan castillos en el aire.

Pilarincha.—Bilbaína ella, esbelta ella y guapa ella. No es incondicional de ningún futbolista actual: ¡vió tantas veces á Pichi-chi! Es más atlética que Irezábal, casi tan atlética como Mateos... Una de las galas de que más puede enorgullecerse San Mamés, el campo de los bellos rosales. Ardiente defensora en todas partes de los rostros

correctamente afeitados sobre la gabardina clara, bajo la boina oscura: vascos auténticos.

Nos ha contado pormenores sobre el carácter infantilmente exaltado de José-Mari Belauste.

Le gusta el Madrid y le gusta el Sevilla (¡que no se sepa en Bilbao!)

Encuentra aburrido el *tennis*. Son pocos á jugar, y luego ¡no va nadie!

Un partido es bueno cuando se ha llenado el campo; nada menos; nada más. Le horroriza la soledad. Ama la animación. En sus pesadillas sueña que es anacoreta. Pero recientemente «ha descubierto» que la buena compañía no consiste en la cantidad y...

(... Y tiene guardado un periódico en que viene, á toda plana, retratado un notable *back*).

Elena.—Es lo bastante joven para no estar enamorada. Pero, aunque lo estuviese, no incurriríamos en indiscreción ni veladamente. Sería suerte excesiva para echar á volar un nombre desde la prestigiosa difusión de estas columnas.

Viéndola y sabiendo que le place el fútbol, dan ganas de ponerse un *jersey* y calzarse unas botas fuertes para reventarse á correr, dando de lado á las sapiencias profilácticas de los higienistas.

Un poquito retraída, contenida, pausada (¡no, sosa no, lector!), cual corresponde á una rubia, á la que tan bien cuadra el adjetivo *angelical*.

Por nobleza de corazón, sólo defiende á los *ases* cuando están bajos de juego, cuando son atacados, sobre todo si lo son deslealmente. Le

hemos oído cosas interesantes sobre los últimos olímpicos de España, «objeto de tantísima tontería en letras de molde», murmuró.

—Pero usted ¿qué opina? Nada ha dicho—nos punza con viveza.

—Que dan ganas de ser vencido para tenerla á usted por defensora.

—¡Bah!...

Prefiere, del fútbol, el matiz alegre, fuerte, optimista... Ella es también alegría.

Mari-Te.—Nos declaramos derrotados. Mary-Te—contracción de María Teresa—es la paradoja palpitante. Cada minuto rectifica al precedente. Es de una extraña simpatía. Pero no la entendemos, ni sabemos de quién la entienda, ni creemos que se entienda ella misma.

Es un vivo ejemplo de cómo puede ser seductor un logogrifo.



LUIS-ANDRES

DIBUJOS DE TONO

EL HUMORISMO EN EL DEPORTE

Inconvenientes de la popularidad

UN día se presentó á Jacinto Boñel, el formidable delantero centro del «Excelsior F. C.», un individuo de su misma edad, pero de estatura mucho menor y de facciones muy desemejantes.

Un sombrerillo negro, un raído traje gris, una camisa que ya deseaba caer bajo los dominios de la lavandera, una corbata de cuando Bernabéu era menor de edad, unos modestos calcetines de algodón y una botas un poquito grandes, otro poco sucias, algo deformadas y un mucho «risueñas». Tal era la indumentaria del visitante desconocido.

Boñel ha sido siempre un chico muy correcto y bien educado. Le obligó á arrellanarse en una butaca, le dió un pitillo, le ofreció una cerilla encendida y le acercó un veladórcito con un cenicero. Y ya que las espirales azulencas subieron hacia el techo de la habitación, Boñel, con una sonrisa muy amable, se creyó en el caso de preguntar:

—Y bien. Estoy á su disposición. ¿En qué puedo servirle?

El desconocido suspiró y dijo en voz muy baja, como apesadumbrado por un gran disgusto:

—Usted perdonará que le moleste. Pero es que me ha ocurrido algo tan inaudito y tan inverosímil, que sería chusquísimo, de no haber malogrado mi tranquilidad y mi porvenir.

Hizo una pausa, y luego, como Boñel permaneciese callado para ver en qué quedaba aquello, el visitante continuó:

—¿Me parezco yo mucho á usted?... ¿Son nuestras facciones tan semejantes? Yo siempre creí que no, á pesar de no haberle visto más que en los retratos de los periódicos; pero ahora me afirmo más en mi creencia. Nosotros dos no nos parecemos absolutamente en nada; ¿verdad, señor Boñel?

—A mí me parece también que no—repuso el gran Jacinto, un poco escamado y con la sospecha de que su colocutor fuese un escapado de cualquier manicomio, ó, por lo menos, un aspirante al ingreso en uno de esos establecimientos.

—Pues bien, señor: aunque entre nosotros no existe ninguna semejanza de facciones, he sido por muchas personas confundido con usted.

Al notar un gesto de desconfianza y de desagrado en Boñel, el visitante se apresuró á advertir:

—No vaya usted á creerse que haya tratado yo nunca de suplantarle. Siempre negué que me llamase Jacinto Boñel, é inútilmente me cansé

de decir que yo no sólo no era jugador de *foot-ball*, sino que no había presenciado en mi vida un partido. Pero todos aquellos que me confundían con usted no dieron crédito á mis palabras.

—A ver, explíquese. Hable usted un poco más claro, porque no le entiendo.

El desconocido no tardó en explicar:

—Verá usted. Hace quince días, y después de una época horrenda de escaseces y de privaciones, logré que me admitiesen en calidad de escribiente, secretario y contable—todo en una pieza—en casa de un richón de pueblo, labrador acaudalado y hombre de algunas pequeñas iniciativas. Fui á Valdecillos dispuesto á sacrificarme en favor de mi estómago, y comencé á desempeñar mi modesta y mal remunerada misión. Pero cuando creí que ya podía tener asegurados mis garbanzos, un nuevo obstáculo se interpuso en su camino para que no llegaran al alcance de mi boca.

Boñel comenzó á dar algunas muestras de impaciencia, que no pasaron inadvertidas del visitante, ya que abrevió el relato:

—Dos días después de mi llegada al pueblo, me di cuenta de cierto runruneo, bastante molesto y desagradable para mí. Decían que yo no me llamaba Agapito Fernández, como yo había dicho á todos, sin faltar á la verdad. ¿A que no sabe usted cómo decían que me llamaba?

—No.

—Pues, según ellos, mi nombre era Jacinto Boñel.



—¡Hombre!

—Alguno de aquellos mozalbetes pueblerinos, aficionado á su modo al *foot-ball*, me había confundido torpemente con el original de tanta fotografía de usted como publican los periódicos. Todos compusieron su novela alrededor de aquel supuesto nombre falso que yo había adoptado é hicieron que mi jefe llegara á desconfiar de mí. Pero no fué esto lo peor. Lo verdaderamente catastrófico fué que á los mozos ricos y desocupados del pueblo se les metió en la cabeza organizar un equipo de *foot-ball* y ponerme á mí—á Jacinto Boñel, según ellos—al frente de él, para retar á los de un pueblo próximo que hacía un par de meses habían constituido el «Robledillo de Abajo F. C.»

—¡Atiza!

—Yo me negué, como es natural. Primero, porque yo no quiero suplantar el nombre de nadie, y luego, porque, como ya le he dicho, yo no he visto ni un solo partido de *foot-ball* y no quería hacer el ridículo.

—Pues haber jugado, hombre—respondió alegremente Boñel—. Yo no me hubiera enfadado por esa inocente suplantación, y creo que aquellas gentes no sabrían mucho más de *foot-ball* que usted.

—Sí, quizá tenga usted razón; pero no me atreví. A pesar de la hostilidad que me dispensó todo el pueblo al saber mi negativa, no me atreví... Hubieron de jugar solos, y los vencieron por veinticuatro cero. Cuando los jugadores regresaron á Valdecillos, todo el vecindario se agolpó frente á la casa de mi principal y comenzó á apedrearla.

—Pero, hombre, ¿allí no hay autoridad?

—Sí, sí. El alcalde fué el primero en tirar; el juez municipal daba gritos excitando aún más los ánimos en contra mía, y el cura, en medio de todo aquello, salmodiaba unos latines que nada bueno significarían para mí.

—¡Qué brutos!

—Pero lo peor era lo de dentro de casa. Todos, comenzando por mi principal, me insultaban, diciendo que yo había sido la causa de la derrota de Valdecillos por su eterno rival Robledillo de Abajo. Me despidieron, y por más que yo traté de quedarme en la casa hasta tanto que la gente no abandonase su actitud levantisca, entre todos me cogieron y, quieras que no, me pusieron en la puerta. Yo, que no había querido pasar por campeón de *foot-ball*, tuve que serlo de carreras pedestres. Eché á correr mucho, muy de prisa, ciego, loco, mientras todo el pueblo venía persiguiéndome. Al fin pude salvarme de ellos; llegué á la primera esta-

ción de ferrocarril, esperé un tren, y debajo de un asiento he hecho todo el viaje hasta Madrid.

—Lamento muy sinceramente todas estas peripecias que le han ocurrido, y mucho más cuando, de cierto modo, indirecta é involuntariamente, he sido yo el causante de ellas. Ciertamente se necesita tener mala suerte para...

—¡Supóngase usted! ¡Qué hago yo ahora! La desgracia me persigue siempre de un modo encarnizado. Después de tantas semanas de privaciones y de sufrimientos, cuando ya creía que estaba solucionado el conflicto de mi vida...

—Es triste, señor, muy triste—musitó Boñel.

—Y perdóneme; vergüenza me da decírselo; nunca he pedido nada á nadie... Pero... desde hace dos días y medio..., desde hace sesenta horas que salí de Valdecillos, no he probado ni un pedazo de pan...

Jacinto Boñel ha tenido siempre muy buen corazón. Aquella tarde, además, tenía unos duros en el bolsillo inferior izquierda del chaleco. Tuvo un gesto casi imperceptible de resignación y entregó dos duros á la pobre víctima de la enorme afición hacia el *foot-ball*.

—Al fin y al cabo—pensó Boñel cuando se quedó solo—, todo esto es un inconveniente; pero también una nueva prueba de mi popularidad.

Consolándose algo con esta reflexión de la pérdida de sus diez amadísimas pesetas, se encasquetó el flexible y corrió á reunirse con Cañabete y con La Riva, sus dos íntimos, compañeros inseparables de club.

—¿Sabéis lo que me ha pasado?

Y el gran Jacinto comenzó á contarles lo que acababa de ocurrirle con aquel visitante desconocido. Pero á las pocas palabras tuvo que interrumpir su relato, por las estentóreas carcajadas de La Riva y de Cañabete, que reían á mandíbula batiente.

—¿De qué os reís?

—Pues que la misma visita hemos recibido nosotros. Este, hace hora y media; y yo, esta mañana. Precisamente de eso hablábamos cuando llegaste tú.

—¡Qué fresco! Se necesita cinismo... ¿Y qué, vosotros le habéis dado algo?

—Sí; éste cinco pesetas, y yo tres.

—Pues yo he sido más vivo que vosotros. Me figuré en seguida que todo era un engaño. Y para que se marchase, le he dado dos reales nada más...

DIBUJOS DE TONO

ANTONIO GASCON

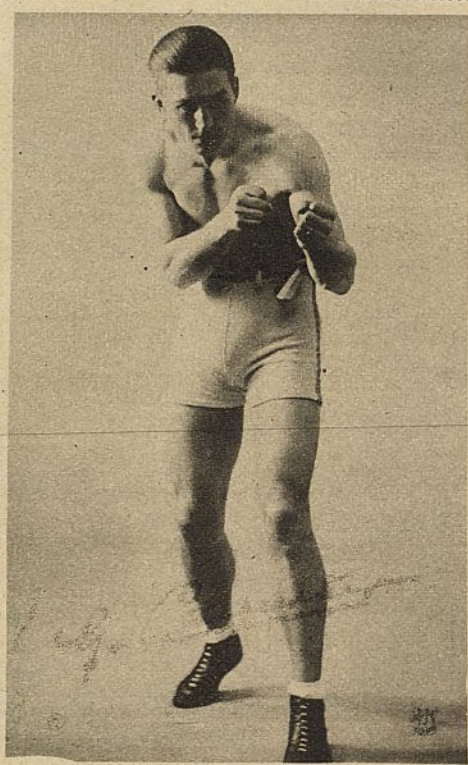


Ayuntamiento de Madrid

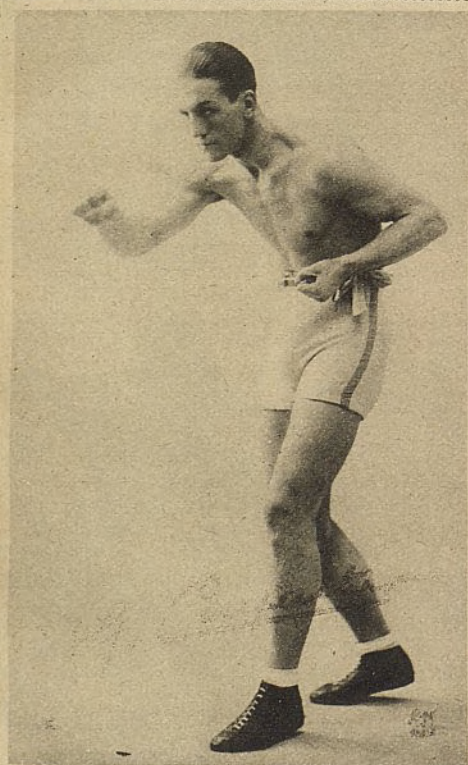
UNA GRAN FIGURA PUGILÍSTICA QUE FUÉ EL OCASO DE CARPENTIER

UNA vez más acaba de ser vencido Carpentier en la lejana América; y el público parisiense, que le había consagrado uno de sus ídolos, ese público para quien constituyera casi un duelo nacional la derrota de su campeón por Dempsey hace tiempo, el público que le adoraba, apenas si hoy se ha conmovido ante la noticia de su postrer fracaso. Porque en París la celebridad de personas y cosas termina pronto: artistas, literatos, pensadores, políticos, tienen una jornada de auge y se obscurecen luego; la fama dura aquí *l'espace d'un matin*, igual que la efímera rosa del vate, relegando á segundo plano para el resto de su existencia al que por un corto intervalo gozó las mieles de la apoteosis. Todo pasa...

Y Carpentier había pasado ya. Dempsey primero, después Siki y Townley, ahora Tunney, han contribuido á que se derrumbe en absoluto la gloria de este niño mimado de París un día, que, con poco más de treinta años y con muchos millones, tras de conmocionar al mundo entero y de poseer pendiente de sus puños á su patria, prueba el amargo acibar del olvido. Sin resignarse al anónimo, en vano ha procurado que siga hablándose de él, para lo cual tan pronto ponía en juego sus elegancias de *dandy* como sus problemáticas condicio-



La guardia característica del ex-ídolo. Parece que va á arremeter furiosamente contra el rival, con el que terminará de un formidable k. o. Pero no...



Una bella «postura» de Georges, cuando estaba en el apogeo de su popularidad y era la «figura» del boulevard

nes fotogénicas. París le mira indiferente, cuando no desdenoso ó burlón, y acaso en breve se universalice á su respecto la indiferencia de París. ¿Es justa tal indiferencia? Justa ó no, es un hecho, y á los hechos hay que atenerse, sean ó no justos.

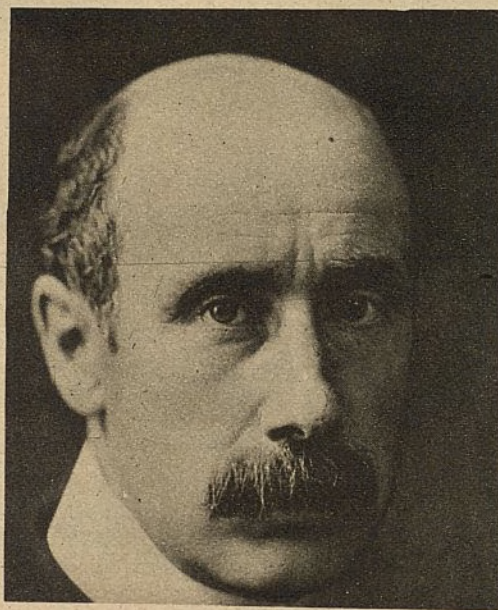
Pero ¿por qué no se retira Carpentier?... Nietzsche aconsejaba morir con oportunidad, y los dioses aman á quienes se despiden prematuramente de la vida. Sin embargo, los grandes hombres—filósofos ó boxeadores, ¿qué más da?—suelen pecar por exceso é incurrir en el error de la insistencia. Así, este ex *as* del *ring*, que á raíz de su primer percampeo pudo eclipsarse voluntario y disfrutar dichoso su dinero y su juventud, según proyecta su

émulo Criqui, no alcanzará la dicha nunca, pues á cualquier trance quiere ser lo que era y no tornará á ser, envenenado de renombre.

Resulta triste el caso, que es ocaso al presente, é incluso Carpentier habría preferido no encumbrarse si hubiera adivinado que debía sobrevivir. A pesar de sus millones, á pesar de su triunfal edad, le aguarda la mayor de las desventuras, que consiste en devenir fantasma de sí mismo, en arrastrar á modo de macabro fardo el cadáver de la propia boga. Mañana, cuando no le recuerde nadie y atraviere las calles de su París convertido en borroso transeunte, él, que tanto ha intentado por llamar la atención, y que lo consigue menos cada vez, quizá envíe al charlatán que en una esquina logra atraerse á la gente con la presunta virtud de cierto específico maravilloso ó con la inverosímil baratura de cierta pacotilla, y pensará que no valía la pena de haberse columpiado una hora en los cuernos de la luna para más tarde arrastrarse de continuo por la tierra..., aunque sea en automóvil y con una perla fabulosa en la corbata

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

París, Julio de 1924.



José María Salaverría

Insigne escritor español, publica el sábado próximo una bellísima novela pasional titulada

El amor en trasatlántico

es una magnífica novela que se publica el sábado próximo en

LA NOVELA SEMANAL

y su autor es el insigne novelista

José María Salaverría

NO LO OLVIDE USTED, LECTOR INTELIGENTE

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:

Stevenson, Romagosa y Cía.--Barcelona

Delegación Centro:

J. A. de Landaluze.—Madrid

Distribuidor Región Sud:

Vicente de la Aceña.—Sevilla

OBSEQUIO

Anunciantes :: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

"PUBLICITAS"

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911

BUJÍAS FORTUNA (F. Z. G.)

con chispa auxiliar visible, son las mejores para automóviles, motocicletas, tractores, lanchas y aeroplanos. P. Fluhrer. Montesa, número 15. Madrid

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI

No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa, España)



VERANEANTES

Emplead
con preferencia
material fotográfico

«Agfa»

Pídase

Catálogo en todos los
establecimientos de
artículos fotográficos

ALFONSO

FOTÓGRAFO

FUENCARRAL, 6

MADRID



HERNIAS

Bragueros cien-
tíficamente.

J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueras 8

Se venden

los clichés usados en esta
Revista. Pedidos: Hermo-
:: :: silla, 57 :: ::

Lea el Mundo Gráfico

La Esfera

GRAN REVISTA DE LUJO IMPRESIÓN ESMERADA

HERMOSOS ARTÍCULOS.—LOS MEJORES ESCRITORES

PORTADA Y DIBUJOS EN TRICOLOR

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

UNA PESETA EL EJEMPLAR

El precio
de cada cuadro es de
15 pesetas al mes.

GUÍA DE GARAGES Y TALLERES RECOMENDADOS

Se publica dos veces al mes en "AIRE LIBRE"

Contratos para:

6 meses 10% de descuento.

Un año 20 " "

GARAGE ARTUR

Carretera Villaviciosa

OVIEDO

GARAGE RENAULT

Avenida Plaza de Toros

MADRID

GRAN GARAGE PLA

Martín Cansado y Zurbarán

BADAJOS

GARAGE DEL CARMEN

Plaza del Carmen

OVIEDO

Compañía Española de Colonización

MALAGA

FERNANDEZ Y GONZALEZ

MURCIA

INTERNACIONAL

San Dimas, núm. 3

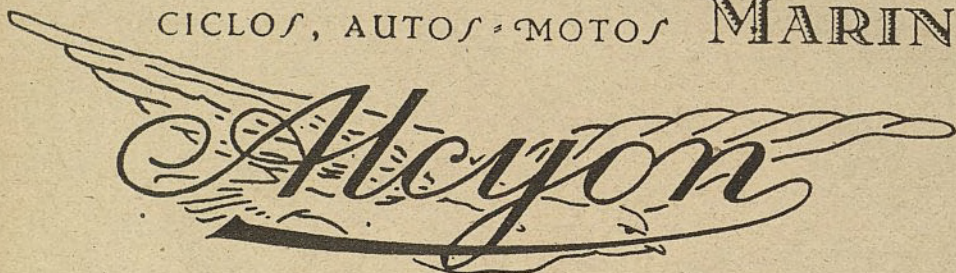
CADIZ

SAN RAFAEL

Avenida Estación

CORDOBA

CICLOS, AUTOS, MOTOS **MARINO BIDAGUREN**



HOP-HOP-JUMP

¿Conoce usted este sistema de salto? Este fué el empleado por A. W. Ahearne para alcanzar la maravillosa longitud de 15,52 metros. Una descripción de este método, así como otros interesantísimos temas atléticos, tales como

LA MARCHA ATLÉTICA.—ENTRENAMIENTO.—MARCHA EN PISTA Y CARRETERA.—SALTOS.—LANZAMIENTO DE PESO, DISCO, JABALINA. CÓMO ENTRENARSE.—EL MÉTODO HEBERT.—RECORDS MUNDIALES Y DE ESPAÑA.—CUADRO DE VALORIZACIÓN DE MARCAS, ETC.,

se encuentran en el nuevo volumen de la

BIBLIOTECA DE DEPORTES

C A L P E

Concursos atléticos, por Federico Reparaz

UN VOLUMEN CON NUMEROSOS FOTOGRAFADOS Y DIBUJOS, 3 PESETAS

PUBLICADO EN ESTA COLECCIÓN:

ALPINISMO

por C. Bernaldo de Quirós

FUTBOL

por F. Alonso de Caro

DEPORTES ATLÉTICOS

por F. Reparaz

PRECIO DE CADA VOLUMEN, 3 PESETAS

PIDA CATÁLOGOS

DE VENTA EN LAS BUENAS LIBRERÍAS Y EN LA

CASA DEL LIBRO

Atuntamiento de Madrid

AVENIDA PI Y MARGALL, 7. — MADRID

UNA PROPAGANDA JUICIOSA CONDUCE SIEMPRE AL ÉXITO

Para aumentar sus ventas no ha de gastar más; ha de gastar bien.

NO OLVIDE USTED QUE CON EL MISMO DINERO PUEDEN
OBTENERSE DIVERSOS RESULTADOS, SEGÚN SU INVERSION

¡Sumas enormes se despilfarran en anuncios!

No es necesario que distraiga su atención en los problemas del anuncio, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por él.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ofrece á usted su experiencia de muchos años

Numerosas casas de importancia ponen fe en nuestros planes de campaña y presupuestos. Nosotros pensamos por usted. Escogemos los medios y el material que más le conviene; redactamos sus anuncios, dibujándolos con ideas propias ó de usted mismo. Ayudaremos á usted en la dirección de sus campañas ó asumiremos totalmente su conducción.

Nuestras producciones han sido concebidas
pensando siempre en los intereses del anunciante

Nuestras secciones técnicas «HELIOS», en Madrid, y «FAMA», en Barcelona, pueden ofrecer los siguientes servicios al anunciante progresivo:

Servicios Consultivos Orientaciones para el estudio de mercados y el lanzamiento de productos. Consejos para la conducción de las campañas de publicidad y venta. Análisis de las ideas y sistemas del anunciante desde el punto de vista de su eficacia. Noticias sobre los diferentes medios de publicidad y su valor con relación á una marca y al público. Guía y ayuda al anunciante sobre todos los problemas que como á tal se le presenten.

Servicios Técnicos Estudio de mercados y de negocios industriales y comerciales. Estudio y planeamiento de campañas de publicidad y venta, así como dirección de las mismas. Estudios completos del coeficiente del consumo de una marca y de las condiciones de lucha necesarias para su estabilización.

Redacción de Anuncios Redacción de artículos de propaganda y de publicidad velada. Redacción de anuncios de Prensa, sueltos ó en serie. Redacción de prospectos, folletos, catálogos, circulares, cartas de insistencia, etc. Ideas y preparación de textos y frases centrales y periféricas para aplicar á los diversos elementos de una campaña de publicidad. Nombres para nuevas marcas.

Arte Comercial Dibujos para anuncios de Prensa. Ilustración de prospectos, folletos, catálogos, folders, etc. Membretes para papel de cartas usual y sugestivo para campañas de publicidad por correo. Originales para carteles, show cards, transparentes, etc. Ideas y dibujos para marcas comerciales y de fábrica. Proyectos de anuncios murales y para telones. Fotografías de maquinaria, artículos industriales, edificios, interiores, etc. Retoque técnico de fotografías para catálogos.

Composición é Impresión Composición tipográfica y gráfica de anuncios.—Clichés de fotograbado, galvanos y estereotipos. Impresos para toda clase de material de propaganda. Tirada de circulares en multicopista.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.

Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.-Teléfono 14-79 A.

Publicidad en España y Extranjero

Hoy no tiene importancia pero.....¿ y mañana?



Muchos hombres apenas conceden importancia á los primeros síntomas de la calvicie, que se notan siempre en la facilidad con que se cae el cabello al peinarse.

Otros se preocupan más cuando se inicia la enfermedad, pero acaban por abandonarse á su suerte después de probar sin resultado algunas fórmulas ó específicos.

El abandono de unos y otros da por resultado irremisible la calvicie total en un período de tiempo que gradúa las precauciones higiénicas del individuo atacado.

Es verdaderamente absurdo que teniendo medio de destruir el microbacilo en germen se dé lugar con la desidia á que adquiera desarrollo, haciendo luego más difícil y costosa la curación.

Desde los primeros síntomas, esto es, cuando se observe que salen los cabellos adheridos al peine es cuando debe emplearse el

REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO

Una fricción diaria basta para detener la calvicie. La enfermedad se corta desde un principio, y como este producto, además de sus indiscutibles cualidades científicas, tiene un perfume fino y discreto, resulta un admirable sustituto de las habituales lociones de tocador para la cabeza.

Usándolo constantemente, pues, se evita la reproducción de la enfermedad y se conserva el cabello fuerte, limpio y frondoso toda la vida.

Para el tratamiento de la calvicie total consúltese gratis al autor del producto DIEGO PAZ, calle Don Alfonso I, núm. 36, Zaragoza.

Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Milán 1921

Gran Copa de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Amberes 1923

Frasco: 15 pesetas en España. 20 pesetas en el Extranjero

Pídalo en las mejores droguerías y perfumerías. Si no lo halla donde reside, pídalo al autor remitiendo el importe por Giro postal.

Representante en Buenos Aires: Enrique Corominas, Achaval, 623.
Representante en Nueva York: Zoilo Hernández, 3.505, Broadway.
Representante en La Habana: Pascasio Roldán, Manzana de Gómez.